

CERRO DE LA MORA, MORALEDA DE ZAFAYONA. RESULTADOS PRELIMINARES DE LA SEGUNDA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES (1981). EL CORTE 4

JAVIER CARRASCO, MAURICIO PASTOR y JUAN A. PACHON

Tras las primeras investigaciones de campo realizadas en el yacimiento del Cerro de la Mora, de Moraleda de Zafayona, durante el año 1979, se vio la necesidad de continuarlas en vista de los excelentes resultados obtenidos en aquella inicial toma de contacto. De esta manera, durante el mes de septiembre de 1981, se reanudaron los trabajos en varias direcciones, de las que aquí sólo destacaremos una: la ampliación de las conclusiones a las que habíamos llegado con el análisis de los materiales del corte 3. En tal sentido no es necesario insistir en la situación del yacimiento (figs. 1 y 2, lám. Ia) ni en las síntesis ya obtenidas, para lo que remitimos a los trabajos ya publicados (1).

Los resultados de 1979, en lo que ahora nos interesa, procedían de un corte de reducidas dimensiones, ante lo que se hizo imperativo, en esta segunda campaña, la planificación de un nuevo sondeo de mayor amplitud: el corte 4 (figs. 3 y 4, láms. Ib y II). Esta finalidad obligó a cambiar algunas de las referencias con las que contábamos desde 1979, de forma que el punto oeste del corte 3, que se había situado en su ángulo noreste, fue elevado a 10 m. por encima de su cota original con la intención de que las profundidades del corte 4 —más elevado en algunos sitios— pudieran ser referidas, sin demasiadas complicaciones, a una signatura conocida. Con relación a ese punto planteamos el nuevo corte, a tenor del eje de coordenadas preestablecido dos años antes, situando el cuarto sondeo de modo paralelo al tercero y alcanzando unas dimensiones de 5 m. en la línea de ordenadas y de 10 m. en la de abscisas. Los últimos 10 m. correspondían con el trazado del perfil norte en superficie, alcanzando una dimensión menor en su lado sur, debido a que el corte 4, como ya ocurriera con el 3

(1) PASTOR, M.; CARRASCO, J.; PACHON, J. A. y CARRASCO, E.: "Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada). Campaña de 1979", *Not. Arq. Hisp.*, 12, 1981, pp. 135 y ss. CARRASCO, J.; PASTOR, M. y PACHON, J. A.: "Cerro de la Mora I (Moraleda de Zafayona, Granada). Campaña 1979", *Not. Arq. Hisp.*, 13, 1982, pp. 7 y ss.

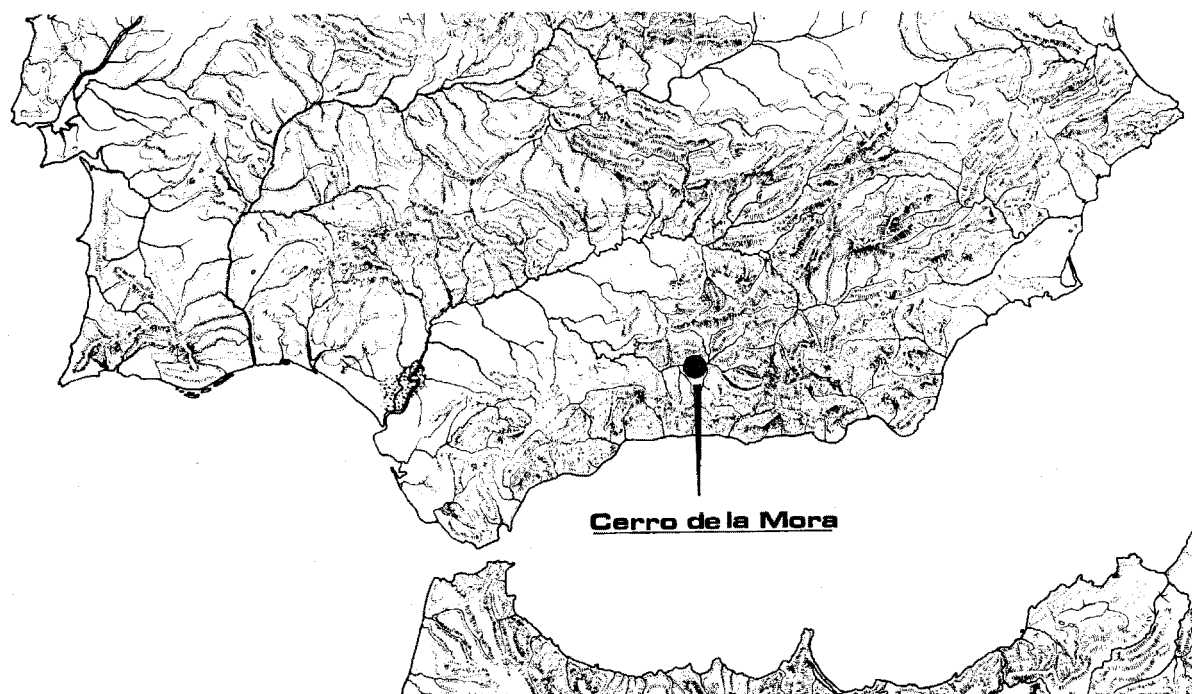


Fig. 1.—Localización del Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada).

en la primera campaña, se abrió directamente en el farallón que cae sobre el Genil y la línea de ese acantilado, muy irregular (lám. Ib), está más avanzada en el sector norte; este hecho hizo que a la finalización de la excavación las dimensiones señaladas quedasen algo más ampliadas.

El área explorada mostró una acumulación estratigráfica considerablemente superior a los más de 7 m. que se alcanzaron en el corte 3 y que ahora ha quedado establecida por encima de los 11 m. (fig. 5, lám. Ib). En comparación con lo que conocíamos, la campaña de 1981, supone en su interpretación la existencia, al menos, de tres períodos más recientes que aquella fase V que cerraba la primera estratigrafía del yacimiento; se trataría, por un lado, de una etapa ibérica plena, seguida de otra ibérica reciente, en la que se insertan ya las influencias romano-republicanas, y, en tercer término, una etapa romano-imperial (2). Por su parte, los niveles inferiores también amplían el espectro cultural de La Mora-79 y, en concreto, puede hablarse con seguridad de un Bronce Tardío, avalado por una fecha de radiocarbono. En un momento aún más temprano se localizaron elementos arqueológicos que se relacionan mejor a una facies argarizada; aunque bien es verdad que estos últimos horizontes se constataron en el espacio exterior al corte, en las labores de limpieza del acantilado aledaño al mismo. Pero, de cualquier modo, su relación a los estratos basales del son-

(2) Los materiales recogidos apoyan esta aseveración, aunque los últimos momentos citados se presentaron en el corte 4 algo revueltos por remociones realizadas en tiempos antiguos.



Fig. 2.—Situación geográfica del Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada). 1 : 50.000.

deo nos parece demostrada, aunque hemos dejado postergada a una ulterior investigación la búsqueda de la potencialidad real de la secuencia en este sitio (cuestión claramente comprobada en las excavaciones de 1982).

Metodológicamente, la excavación se realizó retirando capas horizontales de terreno, es decir, a través de alzadas artificiales, y cuando ello era posible, según la coloración y textura del terreno, se extraían los estratos arqueológicos de modo completo. Los materiales de cada una de las alzadas, fueran naturales o artificiales, se empaquetaban en bolsas de plásti-

co, convenientemente etiquetadas mediante una tablilla de madera donde se especificaba, separándolos con barras, los siguientes datos: Cerro de la Mora, año de la campaña, número del corte y número de orden de la capa (CM/81/4/1), señalándose, además, en cada una de ellas la fecha exacta de aparición. Al mismo tiempo, de cada una de las capas se seleccionaba el material más característico, que recibía una numeración aparte, mientras otra tablilla de madera con esa numeración se fijaba en el perfil estratigráfico más cercano, con objeto de que los hallazgos pudieran relacionarse directamente a los estratos y con los restos constructivos. La catalogación del material general de cada capa y del seleccionado se llevaba en cuadernos diferentes, señalando en el primero de ellos los caracteres de la tierra de cada alzada, así como las peculiaridades de las construcciones exhumadas, coordenadas del sector excavado, profundidad y fecha de extracción; en el segundo anotábamos: la capa a la que pertenecía cada grupo de selección, en qué perfil quedaba reflejado y las características más patentes de los sujetos recuperados.

FASES CONSTRUCTIVAS (fig. 4)

Los niveles más antiguos del Cerro de la Mora quedan reflejados en el corte 4, a partir de los 16,30 m., es decir, a una profundidad de 7,86 m. referida al punto más elevado del sondeo. En esos estratos, los restos de construcciones, como ya pasara en la primera campaña, son muy escasos y la conceptualización de los horizontes culturales ha de hacerse sólo con la documentación material cerámica o metálica; sólo en el cuerpo superior de este paquete estratigráfico, y a una profundidad de 16,40 m., se halló un agujero de poste (fig. 4, sector B: P, láms. VI y VIIb) de unos 28 cm. de potencia, adosado, probablemente, a la pared de una cabaña que debió alinearse de este a oeste, en las inmediaciones de ese agujero, y de la que tenemos una mínima constancia en el perfil sobre el que se asienta el grueso muro "VII". El vestigio, en cuestión, es muy interesante, pues enlaza con las tradicionales viviendas indígenas del Bronce Final, de planta oval o rectangular, con postes de madera que sostuvieron una techumbre de ramaje desde el exterior de la cabaña. Esta cobertura descansaría en unas paredes de barro apoyadas en un zócalo de piedras y revestidas con placas de adobe, decoradas con motivos de media caña o composiciones geométricas acanaladas. Cabañas semejantes ya fueron detectadas en la fase III del Cerro de la Encina, en Monachil (3), con agujeros de postes y restos de adobes con acanaladuras; también en Alboloduy, Almería, se realizaron hallazgos muy semejantes a los de Monachil (4) y otros del Cerro de los Infantes, Pinos Puente, en Granada (5) y Ubeda (6). En el Cerro de la Mora, el posible zócalo de cabaña se realizó con una técnica muy simple de piedras y barro, que se mantiene prácticamente, a lo largo de la secuencia.

(3) ARRIBAS, A.; PAREJA, E.; MOLINA, F.; ARTEAGA, O. y MOLINA, F.: *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce Cerro de la Encina, Monachil (Granada)*. El corte estratigráfico número 3, Exc. Arq. Esp., 81, 1974, p. 38, lám. XX.

(4) MARTINEZ, C. y BOTELLA, M. C.: *El Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería)*, Exc. Arq. Esp., 112, 1980, pp. 306 y ss.

(5) MENDOZA, A.; MOLINA, F.; ARTEAGA, O. y AGUAYO, P.: "Cerro de los Infantes (Pinos Puen-

A la época de esa cabaña correspondería la fase I de La Mora-79 englobada en un claro Bronce Final, y para la que mantenemos en 1981 la denominación tratando de no confundir en demasía las nomenclaturas de uno y otro corte. Además de ese primer horizonte, en la última campaña aparecieron otros dos inferiores, que reciben el nombre de fase I1, correspondientes al Bronce Tardío, y fase I2, encuadrada provisionalmente en un Argar B evolucionado (Argar B2). El denominador común de estos dos tempranos estadios culturales ha sido la ausencia, por el momento, en el sector explorado de estructuras de habitación perceptibles; por otro lado, ese Bronce Tardío se sitúa estratigráficamente entre los 18,70 y 19,90 m., a partir de donde, y sin solución de continuidad, se extendería el Argar B evolucionado del que poco más podemos decir mientras no se amplíe la excavación y se obtengan mayores resultados materiales.

Por encima de los niveles puramente prehistóricos, se documentaron una serie de fases, en parte ya conocidas desde 1979: en primer lugar, la fase II, que arrancaría desde los 16,30 m. hacia arriba, presentándose a mayor profundidad que su homónima del corte 3 por el buzamiento de la roca madre; presenta los mismos caracteres materiales: formas cerámicas del Bronce Final asociadas a productos fenicios que se importaron del "horizonte colonias". En cuanto a las estructuras, nos encontramos en esta fase II con unas construcciones de traza, presumiblemente, rectangular a juzgar por los muros rectos que hemos constatado, y que se encuentran repartidos de modo irregular a lo largo de todo el horizonte. De esta manera, en lo que denominamos estadio IIa, comprendido entre 15,70 y 16,30 m., no puede hablarse de construcciones claramente definidas, aunque sí de pavimentos de adobe, con colores claros entre el verde y el blanco. Ya en el estadio IIb las estructuras se hacen más ostensibles, estando reflejadas en la planta general del corte como muro "I", del que se conservan dos hiladas realizadas con piedras menudas y mortero muy simple de barro. La subfase IIc, entre 15,26 y 14,76 m., supone la yuxtaposición sobre las estructuras anteriores de otro muro "II", recto, de caracteres semejantes y de unos 70 cm. de espesor; la superficie interior de las paredes de estas habitaciones se recubrieron con una delgada capa de adobe para normalizar las irregularidades del propio sistema constructivo.

Las normativas en las edificaciones de la fase III siguen observando los mismos parámetros que en la fase anterior; por un lado, en lo que debe ser el horizonte IIIa, siguiendo la nomenclatura de la campaña de 1979, aparece una clara estructura rectangular, muro "III", conservado en 70 cm. de altura y no muy visible en la planta general por superponérsele la habitación que delimita el muro "IV". En el presente caso, habitación I, no pudo reconocerse ningún enlucido de las paredes, aunque sí una serie sucesiva de pavimentos de barro rojizo, apisonados y de 3,5 cm. de grosor máximo. Tal acumulación de suelos parece estar en relación con la solidez de los mismos, que no hubo de ser extremadamente firme, de tal modo que cuando la ruina de uno de ellos alcanzaba cierto volumen, se cubría la extensión

te, Provinz Granada). Ein Beitrag zur Bronze und Eisenzeit in Oberandalusien", *M. M.*, 22, 1981, p. 176. MOLINA, F.; MENDOZA, A.; SAEZ, L.; ARTEAGA, O.; AGUAYO, P. y ROCA, M.: "Nuevas aportaciones para el estudio del origen de la cultura ibérica en la Alta Andalucía. La campaña de 1980 en el Cerro de los Infantes", *C.N.A.*, XVI (Murcia, 1982), 1983, p. 692.

(6) MOLINA, F.; DE LA TORRE, F.; NAJERA, T.; AGUAYO, P. y SAEZ, L.: "La Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir: Excavaciones en Ubeda", *Bol. I.E.G.*, 95, 1978, p. 16.

de la habitación con otra capa de barro que se apisonaba, y así sucesivamente. Después del derrumbe de la habitación I se edificó otra habitación que no es visible más que en algunos perfiles, extendida entre 14,10 y 13,40 m. de profundidad, y correspondiente al horizonte IIIb, mientras que la subfase IIIc estaría constituida por un breve período subsiguiente a la destrucción de dicha edificación. En esas subfases se perpetúan los sistemas arquitectónicos anteriores, con paredes revestidas de adobe verde-amarillento y delgados pavimentos de tonalidades claras. La última subfase III d se sitúa entre los 13,40 y 13 m. aproximadamente, estando representada por un primer período de utilización de la habitación H, que está conformada por el muro "IV", a cuyo momento pertenecerían también los estratos inferiores, adosados al muro "V" y que aparecen en el sector A. A grandes rasgos, este horizonte III ya fue encuadrado en el estadio cultural orientalizante (7).

Desde el horizonte IV debe incluirse un segundo momento de uso de los muros "IV" y "V", con sus estratos correspondientes entre 13 y 12,40 m. de profundidad en lo que se refiere a la subfase IVa, cuando el muro "V" se vio reforzado por la adición de otro muro, el "VI". La subfase IVb supone estructuralmente la aparición del muro "VII", de gran consistencia, y que fue utilizado hasta tiempos romano-republicanos, pero su origen hay que relacionarlo con el abandono de los edificios anteriores, siendo coetáneo a la construcción "VIII" y situándose estratigráficamente entre la cota anterior y los 11,94 metros.

La fase V en su primer momento, subfase Va, presenta la continuidad del muro "VII" hasta una profundidad aproximada de 11,70 m.; a partir de este punto puede pensarse en la existencia de un segundo momento (subfase Vb), en la que se levantó el muro "IX", asociado al "VII", y que se extendió hasta la cota de los 11,35 m. Por encima de esta subfase y reducido a un pequeño sector junto al perfil norte, directamente sobre el muro "IX", se depositaron una serie de estratos con una potencia de 29 cm., que han de relacionarse con una época inmediatamente posterior a la vida del muro "IX", aunque no demasiado alejado de ella, pues la presencia de un fragmento de "barniz rojo" de Cuadrado nos permite interpretar estos niveles en tiempos plenamente ibéricos.

A partir de esa facies, la continuidad de la estratigrafía se ha de circunscribir, casi en su totalidad, al sector A, donde se patentizan una serie de remociones posteriores a las fases descritas; así, nos encontramos con el muro "X", que se sobrepone, rompiéndolo en parte, al "IX" y que secciona algunos estratos ibéricos en este sector. La construcción a la que pertenece el muro, oculta aún en la zona intermedia entre ambos cortes, debe encuadrarse en tiempos republicanos, ya que los únicos fragmentos campanienses recogidos se relacionan directamente a él; por otro lado, entre sus elementos componentes pudo recuperarse un fragmento cerámico ibérico, pintado con estrigilos, que, lógicamente, ha de ser anterior a la construcción de dicho muro. En cuanto a los niveles estratigráficos en los que se incrusta esta edificación, han recibido la denominación de fase VI, comprendida entre los 11,20 y 10,60 m. (sector A) (láms. IVb y V) y posterior a un estrato inferior en el que se exhumó una sepultura de cremación, que culturalmente se inserta en la fase V. Por último, encima del horizonte VI se extiende la fase VII, en la que se encontraron materiales que se datan en tiempos ibéricos tardíos y romano-republicanos, siendo propios de los estratos que chocan

(7) CARRASCO, J.; PASTOR, M. y PACHON, J. A.: "Cerro...", *op. cit.*, nota 1, pp. 156 y ss.

directamente con el muro “IX”, respecto al que serían coetáneos. A este horizonte VIIa se superpone un nuevo horizonte, subfase VIIb, al que pertenecen los muros “XI” y “XII”, fechados, por la aparición de un fragmento de sigillata y restos de téglulas, de época romano-imperial. Este período final perforó algunos estratos precedentes, pues los materiales aparecieron mezclados, sobre todo en el sector A, en los niveles imperiales.

SECUENCIA MATERIAL

A) Catálogo

FASE I2

a) *Cerámica a mano*

1. (CM/81/4/77/2). Fragmento de cuenco y vástago de una copa de tipo argárico; pasta: gris; desgrasante: medio arenoso, calizo y micáceo; superficie exterior: marrón grisácea, bruñida; superficie interior: negruzca, bruñida. Fig. 6.
2. (CM/81/4/S/77/3). Fragmento del borde de un cuenco parabólico; pasta: beige; desgrasante: medio a fino, arenoso, calizo y micáceo; superficie: beige, alisada al interior y ligeramente bruñida al exterior. ϕ 26 cm. Fig. 6.
3. (CM/81/4/S/77/4). Fragmento de un borde de cuenco parabólico; pasta: marrón con grueso núcleo negruzco, desplazado al interior del vaso; desgrasante: medio, calizo, arenoso y micáceo; superficie: beige al exterior y negruzca al interior, bruñidas. ϕ 9 cm. Fig. 6.
4. (CM/81/4/S/77/5). Fragmento carenado de un gran vaso cerrado; pasta: ocre y gris; desgrasante: medio a grueso, arenoso, calizo y micáceo; superficie: beige al exterior y grisácea al interior, ligeramente alisada. Fig. 6.

b) *Metal*

5. (CM/81/4/S/77/1). Dos fragmentos concertados de un puñal de cobre, que conserva parte de la hoja y la placa de empuñadura, con cuatro orificios en cuadrado para los remaches, que se han perdido. Longitud: 10,2 cm.; grosor máximo: 0,25 cm. Fig. 6.

FASE I1

a) *Cerámica a mano*

6. (CM/81/4/S/58E). Fragmento del borde de un cuenco, posiblemente parabólico; pasta: ocre y núcleo gris negruzco; desgrasante: medio, arenoso, calizo y micáceo; superficie: negruzca con restos de bruñido. ϕ 28 cm. Fig. 6.
7. (CM/81/4/S/58L). Fragmento del borde de una olla; pasta: marrón-rojiza y negra; desgrasante: grueso, arenoso y mínimas partículas calizas y micáceas; superficie: naranja, ocre y negra, escobillada. Presenta digitaciones sobre el borde. ϕ 24 cm. Fig. 6.
8. (CM/81/4/S/58M). Fragmento del borde de un cuenco de tendencia esférica; pasta: ocre-rojiza y grueso núcleo gris, desplazado al interior del vaso; desgrasante: medio, arenoso y micáceo; superficie exterior: ocre, roja y gris, escobillada. ϕ 16 cm. Fig. 6.
9. (CM/81/4/S/56G). Fragmento de un disco con digitaciones en una de sus caras; pasta: ocre-amarillenta y núcleo gris-negruzco; desgrasante: medio a grueso, arenoso, micáceo y calizo; superficie: ocre-amarillenta a gris, groseramente alisada. ϕ 16 cm. Fig. 6.

10. (CM/81/4/S/58Ñ). Fragmento del borde de un cuenco; pasta: ocre anaranjada y grueso núcleo grisáceo; desgrasante: medio a grueso, arenoso, calizo y micáceo; superficie: anaranjada y castaña, mal alisada. Presenta incisiones sobre el borde. \varnothing 23 cm. Fig. 6.
11. (CM/81/4/S/58O). Fragmento del borde de una olla, con carenación entre cuerpo y cuello; pasta: marrón-rojiza; núcleo: negruzco; desgrasante: medio, arenoso, calizo y micáceo; superficie: marrón-negruzca al exterior, y más clara al interior, restos de escobillado y alisado. \varnothing 18 cm. Fig. 6.
12. (CM/81/4/S/58C). Dos fragmentos concertados del borde de un cuenco, decorado con mamelones; pasta: gris clara; desgrasante: medio a fino, arenoso, calizo y micáceo; superficie: pardo-grisácea y negra, bruñida. \varnothing 24 cm. Fig. 6.
13. (CM/81/4/S/56D). Fragmento del borde de un cuenco; pasta: gris y negra; desgrasante: fino, micáceo, arenoso y calizo; superficie: beige-grisácea al exterior, y negruzca al interior, bruñida. \varnothing 13 cm. Fig. 6.
14. (CM/81/4/S/58J). Fragmento del borde de una botella; pasta: roja; núcleo: delgado, gris; desgrasante: medio, arenoso, calizo y micáceo; superficie: beige, restos de bruñido y alisado. \varnothing 9,4 cm. Fig. 6.
15. (CM/81/4/S/58F). Fragmento del borde de un cuenco o fuente; pasta: negruzca; desgrasante: medio, arenoso, calizo y micáceo; superficie: beige, bruñida. \varnothing 21 cm. Fig. 6.
16. (CM/81/4/S/58D). Fragmento del borde de un cuenco decorado con mamelones; pasta: marrón-rojiza; desgrasante: medio, arenoso, calizo y micáceo; superficie: pardo-grisácea, bruñida. \varnothing 26 cm. Fig. 6.
17. (CM/81/4/S/56E). Fragmento del borde de una botella; pasta: ocre-rojiza; núcleo: grueso, negro; desgrasante: medio a grueso, arenoso, calizo y micáceo; superficie: parda, bruñida al exterior. \varnothing 16 cm. Fig. 6.
18. (CM/81/4/S/58A). Fragmento de tapadera (?); pasta: amarillenta; desgrasante: medio, arenoso, micáceo y calizo; superficie: amarillenta y negra, alisada. \varnothing 6 cm. Altura máxima: 2,8 cm. 6.

FASE I

a) *Cerámica a mano*

19. (CM/81/4/S/54). Tres fragmentos del borde de un cuenco carenado; pasta: negruzca; desgrasante: medio, micáceo y arenoso; superficie: marrón-negruzca, bruñida. \varnothing 10 cm. Fig. 6.
20. (CM/81/4/S/43A). Doce fragmentos concertados del borde y pared de un cuenco carenado; pasta: negruzca; desgrasante: medio a grueso, arenoso, calizo y micáceo; superficie: gris-oscuro a beige-roja, bruñida. \varnothing 17 cm. Fig. 6.
21. (CM/81/4/S/43C). Fragmento del borde de un cuenco levemente carenado; pasta: ocre-rojiza y núcleo grueso, gris; desgrasante: medio a fino, calizo, micáceo y esquistoso; superficie: negra al exterior y beige al interior, bruñida. \varnothing 13 cm. Fig. 6.
22. (CM/81/4/S/42A). Siete fragmentos concertados del borde y pared de un vasito de perfil en ese; pasta: marrón-negruzca; desgrasante: medio a grueso, arenoso, calizo y micáceo; superficie: negra, bruñida. \varnothing 11 cm. Fig. 6.
23. (CM/81/4/S/43B). Tres fragmentos concertados del borde y pared de un vasito de perfil en ese; pasta: roja y negra; desgrasante: medio a fino, arenoso, calizo y micáceo; superficie: parduzca, bruñida. \varnothing 9,8 cm. Fig. 6.
24. (CM/81/4/S/39B). Dos fragmentos concertados de un vasito de perfil en ese; pasta: negra; desgrasante: fino, arenoso, calizo y micáceo; superficie: negra, bruñida. \varnothing 18 cm. Fig. 6.
25. (CM/81/4/S/39C). Fragmento del borde de una olla carenada; pasta: marrón-rojiza; núcleo: grueso, negro; desgrasante: medio a fino, arenoso, calizo y micáceo; superficie: pardo-negruzca al exterior y roja al interior, alisada desde el borde a la línea de carenación, el resto rugoso. \varnothing 11 cm. Fig. 6.
26. (CM/81/4/S/39A). Cinco fragmentos concertados de un vasito carenado con ónfalo en la base; pasta: gris; desgrasante: medio, arenoso, calizo y micáceo; superficie: gris, bruñida; \varnothing 10 cm. Fig. 6.
27. (CM/81/4/S/39E). Fragmento del borde de un vaso de boca exvasada; pasta: pardo rojiza; núcleo: grueso, negruzco; desgrasante: grueso, arenoso, calizo y micáceo; superficie: marrón al exterior y más rojiza al interior, espatulada. \varnothing 26 cm. Fig. 6.
28. (CM/81/4/S/39D). Fragmento de una olla de borde entrante; pasta: marrón-negruzca; desgrasante: medio a grueso, arenoso, calizo y micáceo; superficie: negra, bruñida. \varnothing 24 cm. Fig. 6.

b) *Metal*

29. (CM/81/4/S/44). Punzón de cobre, fragmentado en dos piezas, de sección rectangular y extremos aguzados. Longitud: 9,10 cm. Grosor máximo: 0,60 cm. Fig. 6.

c) *Piedra*

30. (CM/81/4/S/43D). Pieza dentada de sílex. Longitud: 4,4 cm. Anchura máxima: 2,3 cm. Fig. 6.

FASE II

a) *Cerámica a mano*

31. (CM/81/4/S/35). Fragmento de un vaso carenado, decorado con unas finas incisiones que componen una decoración geométrica, de motivos triangulares; pasta: marrón-rojiza; núcleo: grueso, gris; desgrasante: medio, arenoso, micáceo y esquistoso; superficie: parda, bruñida. Fig. 7.

b) *Cerámica de barniz rojo*

32. (CM/81/4/S/33). Fragmento del borde de una lucerna (?); pasta: naranja-rojiza con grueso núcleo gris; desgrasante: fino, calizo, micáceo y esquistoso. Superficie como pasta y decoración de barniz rojo, brillante por el interior del vaso y labio. ϕ 14 cm. Fig. 7.
33. (CM/81/4/S/38). Varios fragmentos concertados de un plato de barniz rojo; pasta: castaño-clara y tenue núcleo parduzco; desgrasante: fino a medio, esquistoso, calizo y micáceo; superficie como pasta al exterior y con engobe rojo al interior. ϕ aproximado: 22 cm. Fig. 7.
34. (CM/81/4/S/32). Fragmento del cuello de un oinochoe de boca trilobulada; pasta: naranja-rojiza; desgrasante: fino, arenoso, esquistoso, micáceo y calizo. Superficie exterior con engobe rojo, muy brillante. Fig. 7.

c) *Cerámica gris (?)*

35. (CM/81/4/S/32A). Fragmento del borde de un cuenco carenado; pasta: marrón-rojiza; núcleo: delgado, gris; desgrasante: fino, calizo y micáceo, fundamentalmente; superficie: gris-verdosa, muy bien alisada. ϕ aproximado: 15,6 cm. Fig. 7.

FASE III

a) *Cerámica a mano*

36. (CM/81/4/S/17A). Fragmento del borde de una fuente carenada de boca ancha; pasta: marrón-rojiza; desgrasante: medio, arenoso, calizo y micáceo; superficie: negra, bruñida. ϕ 30 cm. Fig. 7.

b) *Cerámica gris*

37. (CM/81/4/S/19). Fragmento de una fuente carenada; pasta: marrón-rojiza; desgrasante: medio, arenoso, calizo, micáceo y esquistoso; superficie con engobe gris-verdoso, muy bien alisado. Bajo la línea de carenación presenta unos trazos decorativos semejantes a los de la retícula bruñida. ϕ 24 cm. Fig. 7.
38. (CM/81/4/S/19A). Fragmento de un soporte de carrete; pasta: gris clara; desgrasante: medio a fino, calizo, micáceo y esquistoso; superficie: gris oscura, restos de alisado. ϕ 16 cm. Fig. 7.
39. (CM/81/4/S/17B). Fragmento del borde de un cuenco de labio reforzado; pasta: marrón-grisácea; desgrasante: medio a fino, calizo, micáceo y esquistoso; superficie: gris, muy bien alisada. ϕ 36 cm. Fig. 7.

c) *Cerámica sin tratamiento*

40. (CM/81/4/S/15B). Fragmento del borde y cuello de un ánfora de hombro marcado; pasta: rojo-anaranjada; núcleo: grueso, gris, desplazado al interior del vaso; desgrasante: medio a grueso, calizo, arenoso, micáceo y esquistoso; superficie: engobe ocre blancuzco, sólo en la zona exterior. ϕ 12,4 cm. Fig. 7.
41. (CM/81/4/S/22). Fragmento del borde y pie de un cuenco trípode; pasta: amarillenta; núcleo: grueso, gris; desgrasante: medio a fino, calizo, esquistoso, arenoso y micáceo; superficie: amarillo-verdosa al exterior y anaranjada al interior. ϕ 22 cm. Fig. 7.

d) *Cerámica de barniz rojo*

42. (CM/81/4/S/26B). Dos fragmentos concertados de un plato; pasta: ocre-rojiza; desgrasante: medio a fino, calizo, micáceo, esquistoso y arenoso; superficie: algo más clara que la pasta al exterior y engobe rojo castaño al interior. ϕ aproximado: 26,2 cm. Anchura aproximada del borde: 4,2 cm. Fig. 7.
43. (CM/81/4/S/23). Fragmento del borde de un plato; pasta: naranja-rojiza; desgrasante: medio a fino, arenoso, calizo, esquistoso y micáceo; superficie: engobe exterior e interior, rojo oscuro, brillante. ϕ 20 cm. Anchura del borde: 2,6 cm. Fig. 7.

e) *Cerámica policroma*

44. (CM/81/4/S/26A). Varios fragmentos concertados de un pithos; pasta: anaranjada; desgrasante: medio a grueso, arenoso, micáceo y esquistoso; superficie: como pasta, decorada con bandas castaño-anaranjadas horizontales y filetes negros, paralelos, bastante deteriorados. Debíó llevar cuatro asas dobles, aunque sólo conserva una. ϕ 24 cm. Fig. 7.
45. (CM/81/4/S/53A). Fragmentos concertados de una vasija con asas de espuerta; pasta: anaranjada-rojiza; núcleo: gris; desgrasante: medio, arenoso, esquistoso, calizo y micáceo; superficie: anaranjada, bruñida y decoración pintada, exterior e interior de banda roja, delimitada por un filete superior, paralelo, de color negro. ϕ 30 cm. Fig. 8.

FASE IV

a) *Cerámica gris*

46. (CM/81/4/S/13C). Fragmento del borde de una fuente carenada; pasta: gris-clara; desgrasante: medio a fino, calizo, micáceo y esquistoso; superficie: algo más oscura que la pasta, bien alisada. ϕ 30 cm. Fig. 9.
47. (CM/81/4/S/12B). Fragmento del borde de una fuente gris; pasta: gris; desgrasante: medio a grueso, arenoso, calizo, esquistoso y micáceo; superficie: gris, alisada. ϕ 30 cm. Fig. 9.

b) *Cerámica sin tratamiento*

48. (CM/81/4/S/14). Varios fragmentos concertados de la boca de un ánfora; pasta: anaranjada; desgrasante: medio, esquistoso, calizo, arenoso y micáceo; superficie: rojo-anaranjada. ϕ 12,9 cm. Fig. 9.
49. (CM/81/4/S/52B). Cuatro fragmentos concertados de un pithos; pasta: ocre-marrón; desgrasante: medio a fino, calizo, micáceo y esquistoso; superficie: marrón-clara. ϕ 30 cm. Fig. 9.

c) *Cerámica de barniz rojo*

50. (CM/81/4/S/12D). Fragmento del labio de un plato; pasta: ocre oscura; núcleo: grueso, gris; desgrasante: medio, arenoso, calizo, micáceo y esquistoso; superficie: engobe crema sobre el que se depositó el barniz rojo, que cubre ambas superficies. ϕ 30 cm. Anchura del borde: 2,6 cm. Fig. 9.
51. (CM/81/4/S/52C). Fragmento del borde de un plato; pasta: rojo-ladrillo; desgrasante: medio, arenoso, calizo, esquistoso y micáceo; superficie: restos de barniz rojo-castaño en ambas caras. ϕ aproximado: 22 cm. Fig. 9.

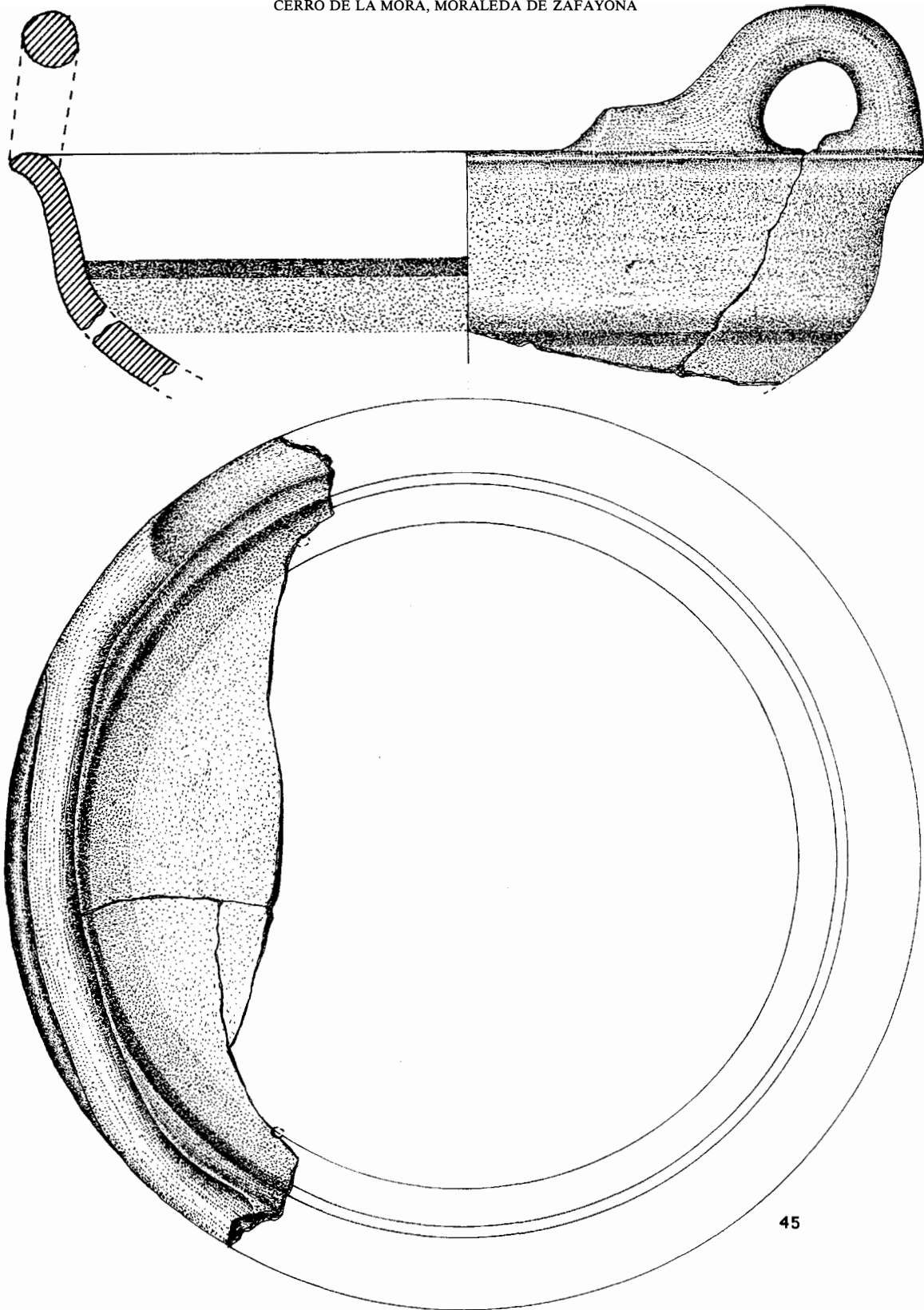


Fig. 8.—Cerro de la Mora-81. Horizontes protohistóricos. Fase III. Cerámica policroma. 1 : 2.

d) *Cerámica policroma*

52. (CM/81/4/S/40). Fragmento del borde y cuello de una olla de cuello cilíndrico y baquetón central; pasta: anaranjada; núcleo: grueso, gris; desgrasante: fino, calizo, micáceo y esquistoso; superficie: como pasta, y decoración pintada en banda, rojo-castaño sobre el borde y zona interior del cuello. ϕ 12 cm. Fig. 9.
53. (CM/81/4/S/13B). Fragmentos del borde, cuello y hombro de un ánfora; pasta: anaranjada; núcleo: gris; desgrasante: medio, arenoso, calizo, micáceo y esquistoso; superficie: con engobe grisáceo y banda rojo castaño sobre la parte externa e interna del cuello y borde. Exteriormente esa banda se delimita con un filete negro y sobre el borde aparecen unos trazos transversales, también negros. ϕ 20 cm. Fig. 9.

FASE V

a) *Cerámica sin tratamiento*

54. (CM/81/4/S/31bis). Varios fragmentos concertados de un ánfora; pasta: beige clara, más rojiza hacia el exterior; desgrasante: medio, arenoso, calizo, micáceo y esquistoso; superficie: como pasta. ϕ 13 cm. Fig. 10.

b) *Cerámica de barniz rojo*

55. (CM/81/4/S/31C). Fragmento del borde y cuerpo de un cuenco o plato de borde marcado; pasta: marrón-beige; núcleo: grueso, gris; desgrasante: medio, arenoso, calizo, micáceo y esquistoso; superficie: como pasta y sobre el borde e interior del vaso, barniz rojo-castaño claro. ϕ 12 cm. Fig. 9.

c) *Cerámica policroma*

56. (CM/81/4/S/31A). Fragmentos concertados de un plato; pasta: ocre-amarillenta; desgrasante: medio a fino, arenoso, calizo, micáceo y esquistoso; superficie: ocre, alisada, y decoración pintada bicroma en el interior, de bandas y filetes concéntricos: una banda rojo-claro sobre el borde y tres filetes negros. ϕ 24 cm. Fig. 9.
57. (CM/81/4/S/31B). Fragmento del borde de un ánfora; pasta: anaranjada; núcleo: gris, muy delgado; desgrasante: fino, calizo, esquistoso y micáceo; superficie: ocre-amarillenta. Presenta una decoración sobre el borde y superficie externa, de color rojo-castaño, además de un filete negro en el arranque del cuello, así como trazos, también negros, sobre el borde. ϕ 20 cm. Fig. 9.

FASES VI/VII

a) *Cerámica de barniz rojo*

58. (CM/81/4/S/16A). Fragmento del borde de un plato de barniz rojo tipo “Cuadrado”; pasta: ocre-amarillenta; desgrasante: fino, calizo y micáceo; superficie: barniz rojo-marrón en ambas caras. ϕ 18 cm. Fig. 11.

b) *Cerámica policroma*

59. (CM/81/4/S/30B). Fragmento de la pared de un vaso cerrado; pasta: ocre-anaranjada; desgrasante: fino, micáceo y calizo; superficie: beige y decoración pintada exterior de semicírculos rojos y tres filetes horizontales negros. Fig. 11.

c) *Cerámica anaranjada*

60. (CM/81/4/S/21B). Dos fragmentos concertados de un cuenquecillo o lucerna; pasta: ocre-amarillenta; desgrasante: fino, calizo y micáceo; superficie: como pasta. ϕ 8 cm. Fig. 11.

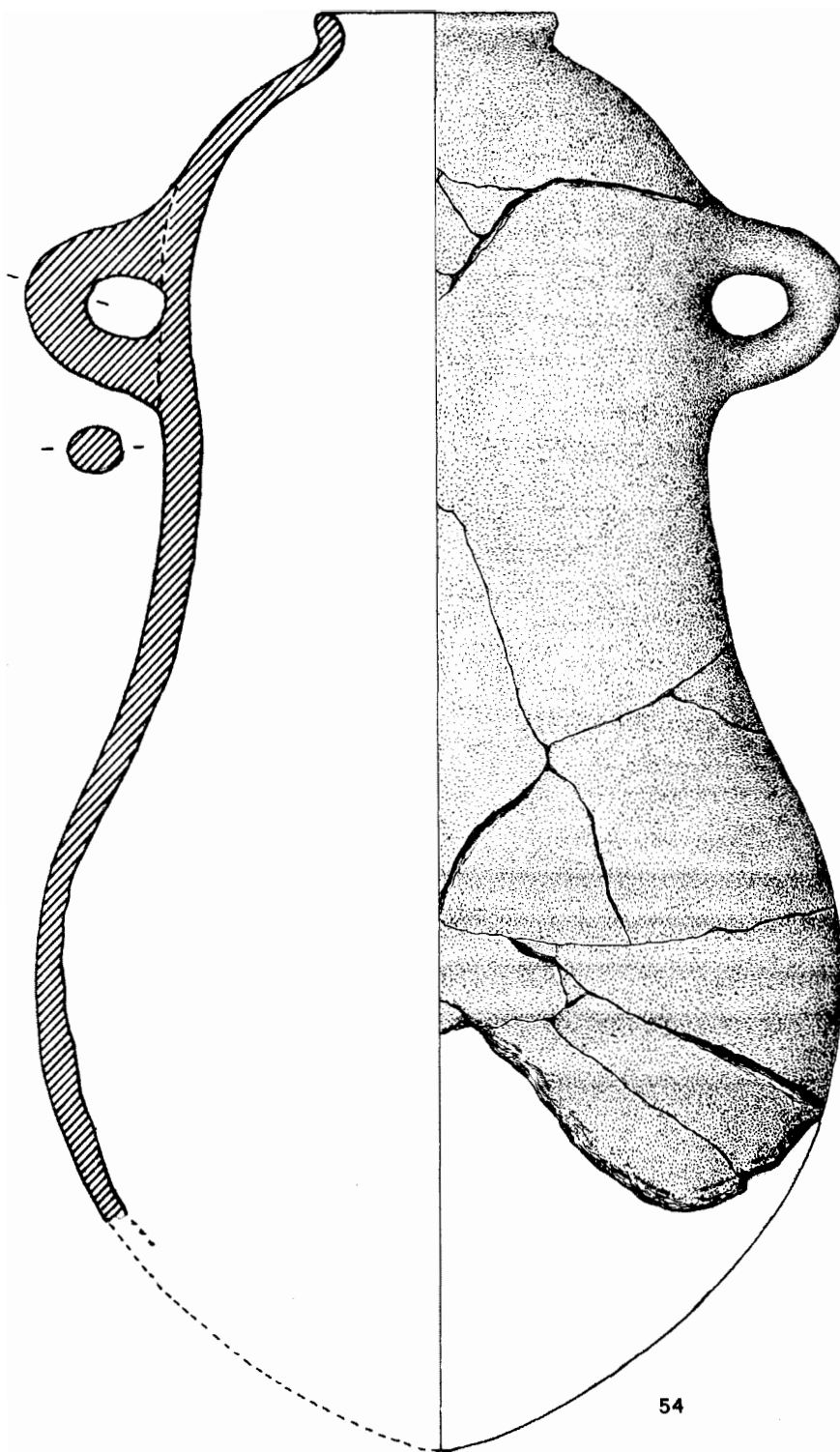


Fig. 10.—Cerro de la Mora-81. Horizontes protohistóricos. Fase V. Cerámica sin tratamiento. 1 : 4.

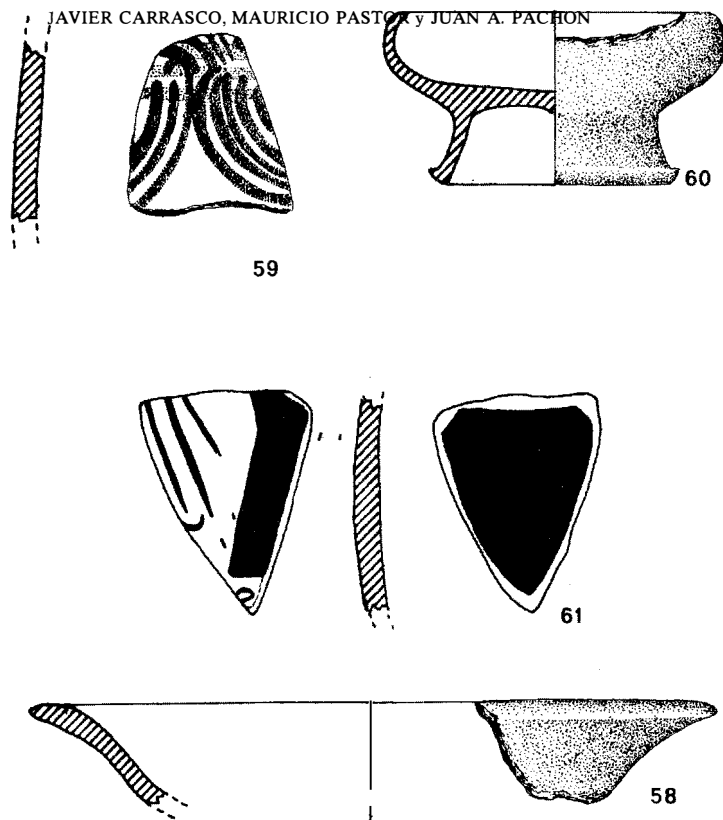


Fig. 11.—Cerro de la Mora-81. Horizontes protohistóricos e históricos. Fases VI/VII. 58, cerámica de barniz rojo; 59, pintada; 60, anaranjada; 61, ática. 1 : 2.

d) *Cerámica ática*

61. (CM/81/4/S/16B). Fragmento de la pared de una vasija ática de figuras rojas, probablemente una kratera; pasta: anaranjada; desgrasante: fino, micáceo; superficie: externa, con decoración de personaje con túnica, e interna, barnizada de negro. Fig. 11.

e) *Cerámica campaniense*

62. (CM/81/4/S/6). Fragmento del borde de un vaso campaniense B, de la forma Lamboglia 2; pasta: beige rosada; desgrasante: fino, micáceo; superficie: tanto externa como interna, cubierta con barniz negro mate. \varnothing 10 cm. Fig. 13.

f) *Cerámica sin tratamiento*

63. (CM/81/4/S/24). Varios fragmentos concertados de una fuente carenada de base plana; pasta: marrón-rojiza; desgrasante: medio a grueso, arenoso, calizo, micáceo y esquistoso; superficie: como pasta, y restos de bruñido. \varnothing 28 cm. Fig. 12.
64. (CM/81/4/S/14bis/1). Fragmento del borde de un ánfora púnica del tipo Mañá A; pasta: anaranjada; desgrasante: grueso, arenoso, calizo y micáceo; superficie: amarillenta. \varnothing 16 cm. Fig. 13.

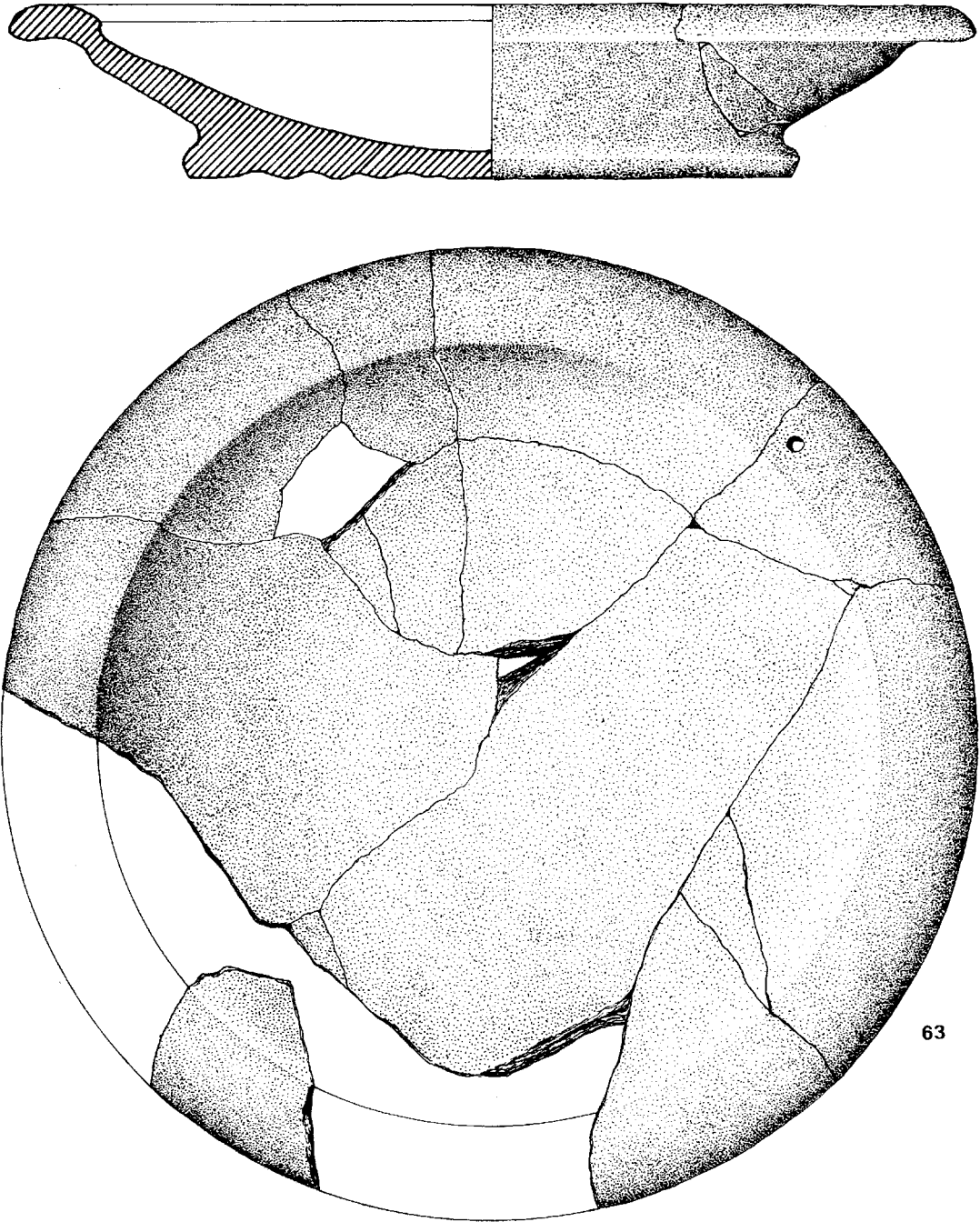


Fig. 12.—Cerro de la Mora-81. Fases VI/VII. Cerámica sin tratamiento. 1 : 2.

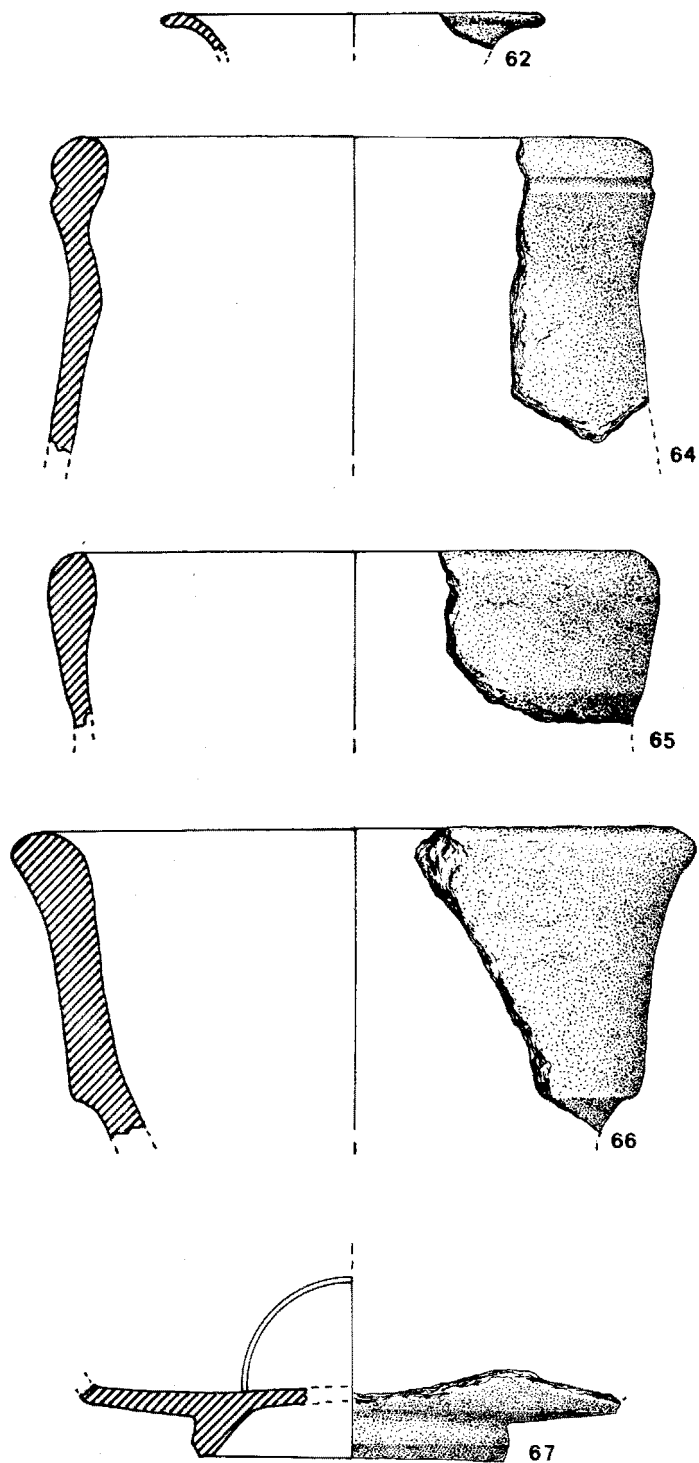


Fig. 13.—Cerro de la Mora-81. Fases VI/VII. 62, cerámica campaniense; 64-66, sin tratamiento; 67, cerámica romana: *Terra sigillata*. 1 : 2.

65. (CM/81/4/S/14bis/2). Fragmento del borde de un ánfora púnica del tipo Mañá A; pasta: amarillo-verdosa; desgrasante: medio a grueso, arenoso, calizo y micáceo; superficie: como pasta. \varnothing 16 cm. Fig. 13.
66. (CM/81/4/S/14bis/3). Fragmento del borde y cuello de un ánfora romana del tipo Dressel-Lamboglia 1C; pasta: marrón-gris; desgrasante: medio a grueso, arenoso, calizo y micáceo; superficie: con engobe blancuzco. \varnothing 18 cm. Fig. 13.

g) *Terra Sigillata*

67. (CM/81/4/S/45). Fragmento del fondo de una pátera de *sigillata* hispánica; pasta: rojiza; desgrasante: fino, micáceo y menudas inclusiones calizas; superficie: rojo mate. Fig. 13.

B) Discusión

FASE I2

Los materiales cerámicos recogidos en este primer horizonte nos permiten encuadrarlo, con ciertas reservas, en tiempos argáricos. Buena prueba de ello sería el resto de copa del que sólo se conserva la parte superior del vástago, que es de sección circular (fig. 6, 1). Este tipo de vasijas es frecuente en la vega granadina, tanto en poblados como en necrópolis; de los primeros hay que reseñar que materiales semejantes ya aparecieron en niveles de asentamiento del Cerro de la Encina, en Monachil, que fueron situados en un ambiente de El Argar B (8). Más conocidas, en esta zona, las necrópolis argáricas también han evidenciado, con profusión, materiales de esta especie (9).

El resto de los materiales cerámicos pueden encuadrarse perfectamente dentro de las tipologías argarizadas o argáricas, tanto en lo referente a los cuencos parabólicos (fig. 6, 2-3) como a los vasos carenados (fig. 6, 4). Por último, en cuanto a los hallazgos metálicos, hay que destacar el puñal de cobre con cuatro remaches en cuadrado (fig. 6, 5), propio de un Argar evolucionado, que corresponde al tipo I de la clasificación de B. Blance, cronológicamente bien documentado, entre otras, en la necrópolis de la Cuesta del Negro, en Purullena (Granada) (10), donde recibe una datación propia de un Argar B Antiguo, teniéndose en cuenta las mismas consideraciones de Blance para estos elementos metálicos (11).

Volviendo al Cerro de la Mora, el conjunto cerámico y metálico, exhumado en el horizonte I2, presupone su clara adscripción a tiempos del Argar B, sistematizado, en un primer momento, por Blance y Schubart (12) y matizado posteriormente en investigaciones más

(8) ARRIBAS, A.; PAREJA, E.; MOLINA, F.; ARTEAGA, O. y MOLINA, F.: *Excavaciones...*, *op. cit.*, nota 3, figs. 21, 355; 27, 311.

(9) CARRASCO, J.: *Las necrópolis argáricas en la provincia de Granada: tipologías y rituales de enterramiento*, Tesis Doctorales de la Universidad de Granada, 177, 1977.

(10) MOLINA, F. y PAREJA, E.: *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Campaña de 1971*, *Exc. Arq. Esp.*, 86, pp. 19-20, figs. 13 y 26.

(11) BLANCE, B.: *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*, S.A.M., 4, Berlín, 1971.

(12) SCHUBART, H.: "Mediterrane Beziehungen der El Argar-Kultur", *M.M.*, 14, 1973, pp. 41 y ss. BLANCE, B.: *Die Anfänge...*, *op. cit.*, nota 11.

recientes (13). De forma preliminar, y en espera de que las próximas campañas aporten un cúmulo mayor de datos, que confirmen, o no, los ya obtenidos, consideramos que este horizonte cultural debe pertenecer a un Argar B2, con una cronología aproximada entre el 1450 y 1300 a. de C. (14); para ello nos basamos en las fechaciones absolutas obtenidas en el mismo yacimiento y en ambientes similares, como el Rincón de Olvera, Ubeda (Jaén), también con fechas radiocarbónicas.

Estamos, pues, ante el período más antiguo constatado, hasta la fecha, en este yacimiento, lo que representa la aportación más novedosa de la campaña de 1981.

FASE II

Sin aparente discontinuidad con el estadio cultural anterior, esta nueva fase ofreció un nuevo conjunto cerámico totalmente a mano, sin inclusión alguna de torno, que correspondería a una etapa del Bronce Tardío, apoyado por una datación de C14 entre los siglos XII y XIII a. de C. En cuanto a la documentación arqueológica, las cerámicas constatadas, aunque escasas, permiten apreciar ciertas diferencias tipológicas con el horizonte anterior. Son de destacar así la existencia de botellas (fig. 6, 14 y 17) características de esta nueva cultura y frecuentes en poblados de esta facies, como Fuente Alamo (15), Purullena (16) y Cerro de la Encina, en Monachil (17). Desgraciadamente, de nuestro complejo cerámico están ausentes, por el momento, elementos del tipo Cogotas, como los recuperados masivamente en Purullena (18), y más residualmente en Fuente Alamo (Almería) (19), Monachil (20), Castillo de Santa Catalina (Jaén) (21) y Cerro Venate, en Arjonilla (Jaén) (22), entre otros.

Junto a estos tipos cerámicos novedosos, siguen perviviendo ciertos modelos argáricos, como es el caso de algunos de los cuencos recuperados (fig. 6, 6, 13). Debemos destacar también la presencia de vasos decorados con incisiones (fig. 6, 10), digitaciones sobre el borde (fig. 6, 7), apareciendo en otros, pequeños mamelones (fig. 6, 12 y 16). Por otro lado,

(13) LULL SANTIAGO, V.: *La Cultura de El Argar. Macroambiente, microambiente, asentamiento, sociedad y economía*, Resumen de Tesis, Barcelona, 1980.

(14) Yacimientos excavados por uno de nosotros (J. Carrasco).

(15) SCHUBART, H. y ARTEAGA, O.: "Fuente Alamo. Vorbericht über die Grabung 1977 in der bronzezeitlichen Höhensiedlung", *M.M.*, 19, 1978, pp. 23 y ss., fig. 13, lám. 9b-c.

(16) MOLINA, F. y PAREJA, E.: *Excavaciones...*, *op. cit.*, nota 10, pp. 49-50.

(17) ARRIBAS, A.; PAREJA, E.; MOLINA, F.; ARTEAGA, O. y MOLINA, F.: *Excavaciones...*, *op. cit.*, nota 3, fig. 58, 124, lám. XIX, D.

(18) MOLINA, F. y PAREJA, E.: *Excavaciones...*, *op. cit.*, nota 10, fig. 27, 30-31, etc.

(19) SCHUBART, H. y ARTEAGA, O.: "Fuente Alamo...", *op. cit.*, nota 15, fig. 13, lám. IXb-c.

(20) Ver nota 17.

(21) Materiales inéditos que se analizarán en un próximo estudio y que fueron descubiertos por don Francisco Muñoz Cuesta.

(22) Materiales inéditos que se analizarán en un próximo estudio y que fueron descubiertos por don Francisco Muñoz Cuesta.

el perfil de algunos vasos (fig. 6, 7 y 11), en los que se aprecia una ligera inclinación del cuello, anuncia ya una diferente concepción de las formas cerámicas, que empiezan a acercarse más al Bronce Final que a lo propiamente argárico. Por lo demás, existen materiales más inusuales, como el disco con impresiones de la fig. 6, 9, cuya utilidad se nos escapa, y el apéndice de tapadera o pomo circular (fig. 6, 18), que también es desconocido en ambientes semejantes (23).

Todo esto, con las ya citadas ausencias de cerámica de Cogotas, suponen la existencia, en el Cerro de la Mora, de un período del Bronce Tardío, en el que prevalecen elementos de raigambre argárica, tal como sucede en ciertas zonas a finales del Bronce Medio, conceptualizando en el Sudeste unas diferencias comarcales que contrastan con aquéllas en las que las cerámicas meseteñas (24) juegan un papel primordial. Las diferencias de las que tratamos ya fueron señaladas por otro investigador (25) y su mayor o menor peso específico explica el que se siga hablando aún de Argar Tardío (26), en lugar de Bronce Tardío; en cualquier caso, no se trataría más que de un problema terminológico, cuyos inconvenientes, aunque patentes, no tienen por qué acentuarse. Sin embargo, a la vista de los resultados estratigráficos obtenidos en el Cerro de la Mora en 1982, y de modo preliminar, creemos estar en condiciones de afirmar que el concepto de Argar Tardío se correspondería más con la fase final argárica o Argar B2. Posteriormente vendría un Bronce Tardío I, caracterizado por el desarrollo de los tipos cerámicos decorados a base de pequeños mamelones o suaves protuberancias cercanas al borde, siendo el momento en que las pervivencias argáricas se siguen patentizando de forma más ostensible. A continuación, estratigráficamente tendríamos un posible Bronce Tardío II, caracterizado por las fuentes y cuencos de amplia boca y suave carenación cercana al borde. La sistematización de todo este proceso lo expondremos con detenimiento cuando se estudien exhaustivamente los materiales arqueológicos de esta nueva campaña de excavaciones.

(23) Un objeto semejante se interpreta como carrete o bobina con utilidad textil, fechándose en torno a un 1300-1250 a. de C., paralelo al Bronce Tardío del Sudeste. (FERNANDEZ-POSSE, M. D.: "La cueva de Arevalillo de Cega, Segovia", *Not. Arq. Hisp.*, 12, 1981, pp. 45 y ss., fig. 15, 7 y 17.)

(24) MOLINA, F. y ARTEAGA, O.: "Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa de la Península Ibérica", *Cuad. Preh. Gr.*, 1, 1976, pp. 175 y ss. ARTEAGA, O.: "Problemas de la penetración céltica por el Pirineo occidental", *C.N.A.*, XIV (Vitoria, 1975), 1977, pp. 549 y ss. ARTEAGA, O., y MOLINA, F.: "Anotaciones al problema de las cerámicas excisas peninsulares", *C.N.A.*, XIV (Vitoria, 1975), 1977, pp. 565 y ss. ARTEAGA, O.: "Los Pirineos y el problema de las invasiones indoeuropeas. Aproximación a la valoración de los elementos autóctonos", *Els pobles pre-romans del Pirineu*, 2, Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, 1978, pp. 13 y ss. MONTEAGUDO, G.: "Consideraciones sobre la cerámica de boquique", *Arch. Esp. Arq.*, 52, 1979, pp. 21 y ss.

(25) ARTEAGA, O.: "Problemática general de los inicios de la iberización en Andalucía oriental", Simposi Internacional: Els Orígens del món ibèric, *Ampurias*, 38-40, 1976-78, pp. 33 y ss.

(26) TORRE PEÑA, F. DE LA: "Estudio de las secuencias estratigráficas de la Cultura de El Argar en la provincia de Granada", *Cuad. Preh. Gr.*, 3, 1978, p. 154. Sobre la inadecuación en la utilización de la doble nomenclatura Bronce Tardío y Bronce Final puede verse: PELLICER, M.: "Observaciones sobre el estado actual de la prehistoria hispana", *Habis*, 12, 1981 (1983), pp. 361 y ss., especialmente 370 y ss.

FASE I

Se trata de la más antigua que habíamos aislado en la campaña precedente y que correspondería a un momento del Bronce Final, propio del Sudeste (27). Lógicamente, las cerámicas, en su totalidad, continuaron fabricándose a mano, siendo de destacar el aumento de aquellas que presentan una calidad bruñida; por otro lado, en 1981 siguió sin aparecer “retícula bruñida”, tan conocida en el suroeste andaluz (28) y en algún que otro yacimiento de Andalucía Oriental (29). De todos modos, esta ausencia nos parece sólo circunstancial y, por otro lado, apoya la tesis de una mayor autoctonía de este lado oriental respecto de la región tartésica: siguen abundando dentro de la cerámica no cuidada los fondos planos, que corresponden a las grandes ollas u orzas (fig. 6, 25).

En cuanto a la cerámica cuidada, los fondos con ónfalos (fig. 6, 26), las carenaciones altas (fig. 6, 19-20) y los vasos de perfil en ese (fig. 6, 22-23), componen el cuerpo más característico del cuerpo cerámico de esta fase, típico, como hemos dicho, de los contenidos culturales de la etapa del Bronce Final.

Paralelizando nuestros hallazgos con otros de la zona, estamos ante un período semejante al exhumado en Monachil, en su fase III (30), a los materiales del Cerro de los Infantes, en Pinos Puente (31), a otros de la Mesa de Fornes (32) y a los más recientes hallados en Gabia y La Malá (33). Esta distribución de hallazgos es muy interesante, en cuanto a que su gran mayoría, salvo Fornes, se concentran en torno a un eje básico que es el Genil, donde se agrupan y sitúan los yacimientos a lo largo del pie del monte que bordea la depresión natural de la Vega de Granada, constituyéndose así, en función posiblemente de las condiciones agrícolas que reunía tal vega, en la que, desde luego, se explotaba el cereal, como

(27) MOLINA, F.: *La cultura del Bronce Final en el Sudeste de la Península Ibérica*, Tesis Doctorales de la Universidad de Granada, 178, Granada, 1977. MOLINA, F.: “Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica”, *Cuad. Preh. Gr.*, 3, 1978, pp. 159 y ss.

(28) SCHUBART, H.: “Acerca de la cerámica del Bronce Tardío en el sur y oeste peninsular”, *Trab. Preh.*, 28, 1971, pp. 135 y ss. LOPEZ ROA, C.: “La cerámica con decoración bruñida en el suroeste peninsular”, *Trab. Preh.*, 34, 1977, pp. 341 y ss. LOPEZ ROA, C.: “La cerámica alisada con decoración bruñida”, *Huelva Arq.*, IV, 1978 (1980), pp. 145 y ss. RUIZ MATA, D.: “El Bronce Final —fase inicial— en Andalucía occidental. Ensayo de definición de sus cerámica”, *Arch. Esp. Arq.*, 52, 1979, pp. 3 y ss.

(29) Cerro de la Encina, Monachil (ARRIBAS, A.; PAREJA, E.; MOLINA, F.; ARTEAGA, O. y MOLINA, F.: *Excavaciones...*, *op. cit.*, nota 3. MOLINA, F.: “Definición...”, *op. cit.*, nota 27, p. 218); Cerro del Real, Galera (PELLICER, M. y SCHULE, W.: *El Cerro del Real (Galera, Granada)*, Exc. Arq. Esp., 52, 1966, p. 29, fig. 14, 14); Alboloduy (MARTINEZ, C. y BOTELLA, M. C.: *El Peñón...*, *op. cit.*, nota 4, fig. 98, láms. XV y ss.) y Cerro de los Infantes, Pinos Puente (MENDOZA, A.; MOLINA, F.; ARTEAGA, O. y AGUAYO, P.: “Cerro...”, *op. cit.*, nota 5, p. 176, fig. 12h.

(30) ARIBAS, A.; PAREJA, E.; MOLINA, F.; ARTEAGA, O. y MOLINA, F.: *Excavaciones...*, *op. cit.*, nota 3, pp. 81 y ss.

(31) PACHON, J. A.; CARRASCO, J. y PASTOR, M.: “Protohistoria de la cuenca alta del Genil”, *Cuad. Preh. Gr.*, 4, 1979, pp. 314 y ss., fig. 14-16; coincidentes con el horizonte “Infantes III” (MENDOZA, A.; MOLINA, F.; ARTEAGA, O. y AGUAYO, P.: “El Cerrò...”, *op. cit.*, nota 5, pp. 189-190, figs. 11-13).

(32) PACHON, J. A. y ULIERTE, M. T.: “Bronce Final en Fornes, Granada, y el problema de las relaciones entre este y oeste al sur de la Península Ibérica”, *IV Congr. Nac. Arq.* (Faro, 1980), en prensa. PACHON, J. A.; CARRASCO, J. y PASTOR, M.: “Protohistoria...”, *op. cit.*, nota 31, pp. 311 y ss., figs. 11-12.

(33) Yacimientos descubiertos por don Eduardo Fresneda, estando en la actualidad en fase de publicación por su descubridor.

muestran los dientes de hoz de sílex (fig. 6, 30), muy abundantes en todos estos yacimientos. La gran actividad agrícola que parece desprenderse de estos hallazgos está complementada por el hecho de la ausencia en estos poblados de una auténtica arquitectura defensiva, como era característica en épocas anteriores, como la argárica (34), de lo que podemos inferir que ya en el Bronce Final, si no antes (35), los presupuestos militares habían ido abandonándose en favor de consideraciones de otro tipo, como las económicas y comerciales. Por ello no es de extrañar la extensión de los poblados hasta cotas topográficas relativamente bajas (36) y la cercanía de los mismos a rutas comerciales, como las fluviales. Estas evidencias no deben minimizarse, pues amplían el papel director que de las actividades comerciales se adjudicaba al Bronce Final Tartésico (37), beneficiando a zonas marginales como el Sudeste, donde, desde entonces, se asentaron unos mecanismos de cambio que iban a permanecer cuando la colonización semita se produjera.

Junto a estos planteamientos puramente topográficos, la presencia, ya citada en este ámbito, de retícula bruñida y de cerámica pintada "tipo Carambolo" (38), están demostrando una serie de contactos a nivel comercial con el foco tartésico de la Baja Andalucía, que deben entenderse en un doble sentido: por un lado, por la misma importancia de lo tartésico y, por otro, porque de tales contactos se evidencia un interés económico de la Andalucía Occidental hacia el Sudeste. Con posterioridad dicho interés y los circuitos comerciales que para ello habían venido utilizándose favorecieron las relaciones con otros pueblos, como los fenicios, cuya impronta material hemos reconocido en la Depresión de Granada desde mediados del siglo VIII a. de C. (39). Pero el fondo de la cuestión radica en conocer, con la suficiente garantía, si la economía del Sudeste era meramente agrícola y si ello suponía para la poderosa sociedad tartésica el necesario atractivo, o si bien nuestro territorio no fue más que área de explotación dentro del hinterland de Tartessos, y más tarde, gracias a la proyección, sobre todo económica, del "horizonte colonias" y con la decadencia del suroeste, las tierras de Andalucía Oriental alcanzaron una independencia y un peso específico determinantes de la ulterior eclosión cultural bastetana.

(34) TORRE, F. DE LA: "Estudio...", *op. cit.*, nota 26, pp. 149-159; donde se hace referencia al origen de estas construcciones defensivas en la época Eneolítica. Véase a este respecto AGUAYO, P.: "Construcciones defensivas de la Edad del Cobre peninsular. El Cerro de los Castellones (Laborcillas, Granada)", *Cuad. Preh. Gr.*, 2, 1977, pp. 87 y ss.

(35) Hay que tener en cuenta que la fase I2 parece ser de tiempos argáricos, de modo que en el Cerro de la Mora para esa época se evidencia un abandono, por las poblaciones argarizadas o por algunas de ellas, de los enclaves fortificados.

(36) PACHON, J. A.; CARRASCO, J. y PASTOR, M.: "Protohistoria...", *op. cit.*, nota 31, p. 297.

(37) AUBET, M. E.: "Algunas cuestiones en torno al periodo orientalizante tartésico", *Pyrenae*, 13-14, 1977-78, pp. 81 y ss.

(38) Estas características están presentes en Monachil (ARRIBAS, A.; PAREJA, E.; MOLINA F.; ARTEAGA, O. y MOLINA, F.: *Excavaciones...*, *op. cit.*, nota 3, fig. 66, pp. 145-146) y Galera (PELLICER, M. y SCHULE, W.: *El Cerro del Real, Galera (Granada)*, Exc. Arq. Esp., 12, 1962, lám. IV, 30-31). Actualmente esos materiales son agrupados separadamente del grueso de los ejemplares de la Baja Andalucía, bajo la denominación de tipo Real (MOLINA, F.: *op. cit.*, nota 27, 1978, p. 218); una opinión diferente sobre este último aspecto en PELLICER, M.: "Ensayo de periodización y cronología tartésica y turdetana", *Habis*, 10-11, 1979-80 (1982), p. 317.

(39) PASTOR, M.; CARRASCO, J.; PACHON, J. A. y CARRASCO, E.: "Cerro...", *op. cit.*, nota 1, p. 153.

FASE II

Este horizonte ha de considerarse como momento de transición de los tiempos prehistóricos a los protohistóricos. Se trata, pues, de un mecanismo de aculturación de la misma población autóctona del Bronce Final, que empieza a conocer nuevos elementos tecnológicos, como el torno del alfarero, debido a la población semita que había ido instalándose en las costas mediterráneas del sur peninsular. Sería esta fase la que denominamos de “impac-to semita” por la presencia de objetos importados —cerámica, fundamentalmente— fenicios y la continuada presencia de idéntico cuerpo material al de la fase I. Conviven aquí, pues, las “exóticas” vasijas a torno y toda la vajilla a mano, que sigue siendo preponderante.

Este hecho dificulta, muchas veces, el adoptar criterios uniformes en cuanto a la denominación de este momento cultural. Hay quienes, por una parte, consideran al periodo como último estadio del Bronce y hablan del Bronce Final III (40), mientras que, por otro lado, y sobre todo en la Baja Andalucía, se denomina un periodo “orientalizante” (41) que en un primer momento sería “antiguo”. Para nosotros, tal denominación puede también aplicarse al Sudeste andaluz, puesto que si bien el grueso de la población indígena era la misma que había existido durante todo el Bronce Final, ya conoce una serie de elementos materiales importados que no son propios de una etapa plenamente prehistórica y que, a la larga, producirían una auténtica transformación del sustrato autóctono. Además, los fenicios, que son quienes favorecen esa transformación, deben entenderse en sentido estricto, y en los orígenes colonizadores, como orientales.

Destaca así la pervivencia de los productos cerámicos a mano, con formas carenadas, e incluso decoradas, mediante la incisión, formando triángulos (fig. 7, 31); es un tipo de decoración que recuerda los motivos pintados del Carambolo y que aparece en cerámicas incisas del poblado bajo de este yacimiento (42); está igualmente representado en Monachil, en su fase III (43), en el Cerro de los Infantes de Pinos Puente (44) y en la Cueva de Siete Palacios de Almuñécar (45). En la gran mayoría de los casos estas cerámicas a mano incisas, aparecen asociadas a materiales torneados de raigambre fenicia, tal y como sucede en el estrato IV de Carmona (46), en el 12 de la Colina de los Quemados (47), en el 25 del Cerro

(40) MOLINA, F.: “Definición...”, *op. cit.*, nota 27, 1978, pp. 222 y ss.

(41) AUBET, M. E.: “Algunas...”, *op. cit.*, nota 37. ARTEAGA, O.: “Las cuestiones orientalizantes en el marco protohistórico peninsular”, *Cuad. Preh. Gr.*, 2, 1977, pp. 301 y ss. PELLICER, M.: “Ensayo...”, *op. cit.*, nota 38, p. 328.

(42) CARRIAZO, J. DE M.: *Tartessos y el Carambolo. Investigaciones arqueológicas sobre la Protohistoria de la Baja Andalucía*, Madrid, 1973, figs. 417-418.

(43) ARRIBAS, A.; PAREJA, E.; MOLINA, F.; ARTEAGA, O. y MOLINA, F.: *Excavaciones...*, *op. cit.*, nota 3, fig. 72, 51.

(44) MENDOZA, A.; MOLINA, F.; ARTEAGA, O. y AGUAYO, P.: “Cerro...”, *op. cit.*, nota 5, pp. 176-177, fig. 12a-c.

(45) MOLINA FAJARDO, F.: “El Bronce Final y la colonización fenicia”, *Almuñécar. Arqueología e Historia*, Granada, 1983, pp. 22 y 28, fig. 1, 1.

(46) RADDATZ, K. y CARRIAZO, J. DE M.: “Ergebnisse einer ersten stratigraphischen Untersuchung in Carmona”, *M.M.*, 2, 1961, pp. 71 y ss. Estos fragmentos de Carmona —del nivel 4— son distintos a los del Cerro de la Mora, cuidados aquí y groseros en la localidad sevillana.

de Macareno (48), en el Castillo de Doña Blanca en Cádiz (49) y en algunas necrópolis, como la de Setefilla (50); en consecuencia, su situación en el horizonte II del Cerro de la Mora es lógica, aunque sin dejar de reconocer que esta producción cerámica se inició en momentos anteriores.

Junto a estas pervivencias prehistóricas, los materiales torneados están perfectamente representados en esta fase, con cerámicas de barniz rojo: oinochóe (fig. 7, 34), plato (fig. 7, 33) y lucerna (fig. 7, 32), importadas de la costa mediterránea. Dicha cerámica supone una novedad respecto a los conocidos del Cerro de la Mora 1979, en la que sólo pudimos recoger cerámica policroma en este momento, mientras que el barniz rojo, bastante escaso, empezaba a presentarse en la fase III. Por lo que respecta al oinochóe, sólo conserva parte del cuello, lo que dificulta su reconstrucción; de cualquier modo, su diámetro permite suponer, con las debidas reservas, que se trata de un jarro de boca trilobulada. Los paralelos cronológicos hay que buscarlos en Chorreras (51), donde estos ejemplares se sitúan en pleno siglo VIII a. de C. y coinciden con la fecha que aplicamos a esta segunda fase del Cerro de la Mora. En nuestra primera campaña se recuperó un fragmento sin barniz rojo (52), ubicado en la fase III, así como también otro ejemplar que fechamos en el siglo VII y que fue recogido superficialmente en el Cerro de los Infantes de Pinos Puente (53). Los jarros de boca trilobulada constituyen un importante fósil cronológico, debido a la estratificación que se cuenta en las colonias mediterráneas peninsulares, donde los casos más antiguos serían los señalados en Chorreras. Son posteriores los encontrados en Toscanos desde el estrato IVa (54), fechado a comienzos del siglo VII a. de C.; en Guadalhorce existen algunos fragmentos que, en su totalidad, proceden del horizonte más temprano y, por ello, no son posteriores al siglo VII a. de C. (55). También los encontramos en Guadarranque (56), aunque sin estratificar, y también en los contenidos ajuáricos de las necrópolis de ambiente semejante: Almuñécar,

(47) LUZON, J. M. y RUIZ MATA, D.: *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*, Córdoba, 1973, lám. XVIIIb.

(48) PELLICER, M.: "Problemática general de los inicios de la iberización en Andalucía occidental", *Ampurias*, 38-40, 1976-78, p. 13.

(49) MOLINA FAJARDO, F.: "El Bronce...", *op. cit.*, nota 45, fig. 6, p. 28.

(50) AUBET, M. E.: *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla*, Barcelona, 1975, pp. 140-141, fig. 58.

(51) AUBET, M. E.; MAAS LINDEMANN, G. y SCHUBART, H.: "Chorreras. Un establecimiento fenicio al este de la desembocadura del Algarrobo", *Not. Arq. Hisp.*, 6, 1979, p. 112, fig. 10, 131. GRAN AYMERICH, J. M. J.: "Excavaciones arqueológicas en la región de Vélez-Málaga. Campaña de 1973", *Not. Arq. Hisp.*, 12, 1981, pp. 340-341, fig. 26.

(52) CARRASCO, J.; PASTOR, M. y PACHON, J. A.: "Cerro...", *op. cit.*, nota 1, fig. 41, 196.

(53) PACHON, J. A.; CARRASCO, J. y PASTOR, M.: "Protohistoria...", *op. cit.*, nota 31, p. 323, fig. 18, 4.

(54) SCHUBART, H.; NIEMEYER, H. G. y PELLICER, M.: *Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río de Vélez*, Exc. Arq. Esp., 66, 1969, lám. XV.

(55) ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O.: *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*, Cuad. Preh. Gr., Serie Monográfica, 2, 1975, pp. 68 y ss., lám. LIV, 307.

(56) PELLICER, M.; MENANTEAU, L. y ROUILLARD, P.: "Para una metodología de localización de colonias fenicias en las costas ibéricas: el Cerro del Prado", *Habis*, 8, 1977, fig. 4, 32.

tumbas 12, 13, 19 y 20 (57) de las necrópolis del Cerro de San Cristóbal, y en la tumba 7 de la necrópolis de Puente Noy (58), aunque aquí bastante más tardío; e igualmente en la Cueva de Siete Palacios, donde un fragmento con baquetón puede interpretarse como del tipo trilobulado (59). Por su parte, en la zona malagueña destaca el importante conjunto de Trayamar, donde aparecieron estas jarras en las tumbas 1 y 4 (60); en este último caso la cronología es más reciente que para el Cerro de la Mora II; los casos del Cerro de San Cristóbal (tumbas 13 y 20) (61), a partir de fines del siglo VIII a. de C., mientras que Trayamar 1 y 4 se dataría en la primera mitad del siglo VII o en torno al 650 a. de C. (62).

En el resto del Mediterráneo estas vasijas son bien conocidas, aunque su fecha no difiere excesivamente de los hallazgos peninsulares. Los hallazgos norteafricanos de Rachgoun (63) y Cartago: Dermech (64), Douïmés (65) y las colinas de Junon (66) y San Luis (67), que, de modo general, se sitúan en pleno siglo VII. En el Mediterráneo central las tenemos en Utica (68) y Motya (69), apreciándose ya fechas más antiguas, en el siglo VIII, con una relación más estrecha con oriente (70), donde los jarros en cuestión están atestigüados en Khaldé Akhziv y Khirbet Selin (71) con dataciones entre el 750 y el 650 a. de C. (72).

(57) PELLICER, M.: *Excavaciones en la necrópolis púnica Laurita del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)*, Exc. Arq. Esp., 17, 1962, figs. 15, 2; 17, 2; 32, 2 y 34, 5; lám. XV.

(58) MOLINA, F.; RUIZ, A. y HUERTAS, C.: *Almuñécar en la antigüedad: la necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy*, Granada, 1982, fig. 21, 1, lám. XXIV.

(59) MOLINA FAJARDO, F.: "El Bronce...", *op. cit.*, nota 45, fig. 4, 25.

(60) SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G.: *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*, Exc. Arq. Esp., 90, 1976, láms. 13, 551-552; 16, 603-604 y 17, 653-654.

(61) NEGUERUELA, I.: "Zur Datierung der westphönizischen Nekropole von Almuñécar", *M.M.*, 22, 1981, pp. 211 y ss.

(62) SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G.: *Trayamar...*, *op. cit.*, nota 60, pp. 236-237. Los hallazgos fenicios de la Cueva de Siete Palacios se fechan en torno al 700 a. de C. (MOLINA FAJARDO, F.: "El Bronce...", *op. cit.*, nota 45, p. 32).

(63) VUILLEMOT, G.: "La nécropole punique du phare dans l'Ile Rachgoun (Oran)", *Lybica*, III, 1955, lám. VIII, 15.

(64) GLAUCKER, P.: *Nécropoles puniques de Carthage*, Paris, 1915, lám. XX.

(65) DELATTRE, R. P.: *La nécropole punique de Douïnès. Fouilles de 1893-94*, Cosmos, 1897. DELATTRE, R. P.: *La nécropole punique de Douïnès. Fouilles de 1895 et 1896*, Mémoires de la Société Nationale des Antiquaires de France, LVI, 1895, pp. 255 y ss. CINTAS, P.: *Manuel d'Archéologie punique*, II, Paris, 1976, pp. 302 y ss., fig. 45a.

(66) CINTAS, P.: *Manuel...*, *op. cit.*, nota 65, pp. 284 y ss., figs. 39, 42 y 44.

(67) DELATTRE, R. P.: "La nécropole punique de Saint-Louis", *Missions Catholiques*, XXVIII, 1896.

(68) CINTAS, P.: "Deux campagnes de fouilles à Utique", *Kartago*, II, 1951, pp. 1 y ss.

(69) WHITAKER, J.: *Motya. A phoenician colony in Sicily*, Londres, 1921, fig. 73.

(70) ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O.: *El yacimiento...*, *op. cit.*, nota 55, p. 69.

(71) CULICAN, W.: "The Repertoire of Phoenician Pottery", *Phönizier im Westen*, M.B., 8, 1982, figs. 5d; 7a, c, d; 8a, f; etc. Concretamente para Akhziv, PRAUSNITZ, M. W.: "Die Nekropolen von Akhziv und die Entwicklung der Keramik vom 10. bis zum 7. Jahrhundert v. Chr in Akhziv, Samaria und Ashdod", *Phönizier im Westen*, M.B., 8, 1982, pp. 31 y ss., figs. 3-4.

(72) CULICAN, W.: "The Repertoire...", *op. cit.*, nota 71, pp. 60 y ss.

Dentro aún de las formas de engobe rojo, resulta novedosa en el Cerro de la Mora la presencia del borde de una presumible lucerna (fig. 7, 32), ausente, hasta ahora, de los cuerpos cerámicos conocidos en el interior de la provincia granadina (73). Desgraciadamente, por el fragmento conservado, es imposible apreciar si se trató de un ejemplar de uno o dos picos, aunque atendiendo al nivel de aparición (fase II) (que fechamos en la primera mitad del siglo VIII a. de C. y hasta el primer cuarto de siglo siguiente), el cotejo con materiales semejantes tendríamos que buscarlo en los horizontes más tempranos de los yacimientos coloniales del mediodía. En Chorreras se recuperó una lucerna con una sola mecha (74), junto a otros fragmentos que procedían de la excavación de 1973, en la que se dieron a conocer otros dos ejemplares de las mismas características (75), mientras que el resto de los fragmentos no permitieron confirmar a qué tipo pertenecieron (76). Estos presupuestos pueden hacernos pensar que las lucernas más antiguas de la península llevaron un solo pico, aunque con posterioridad ambas formas se encuentran ejemplarizadas en yacimientos, como Guadalhorce (77) y la necrópolis de Puente Noy, Almuñécar (78); pero esto sin olvidar que en necrópolis de fines del siglo VIII y del VII a. de C., como la del Cerro de San Cristóbal (79) y Trayamar (80), sólo se han constatado casos con dos picos. Sin pretender maximalizar estas consideraciones, recuérdese que en Toscanos 64 se halló un ejemplar monocorne en fases antiguas, al tiempo que otros casos seguros, de dos mechas, se situaron en estratos más recientes (81); con ello pueden tenerse en cuenta otras lucernas, cuyas referencias cronológicas no resultan del todo útiles: nos referimos a las recuperadas en la Cruz del Negro, donde las tenemos de ambos tipos (82), lo mismo que en el poblado minero de Río Tinto (83), en la factoría gaditana del río Guadarranque (84), con un fragmento de dos picos, y en La Peña

(73) Sólo conocemos otra lucerna —sin engobe— de dos picos, hallada casualmente por don Cayetano Anibal en el Manzanal (Loja) y que permanece inédita.

(74) AUBET, M. E.: "Excavaciones en las Chorreras (Mezquitilla, Málaga)", *Pyrenae*, 10, 1974, pp. 79 y ss., fig. 8, lám. Vb.

(75) GRAN AYMERICH, J. M. J.: "Excavaciones...", *op. cit.*, nota 51, fig. 19, 5520 y 6963.

(76) GRAN AYMERICH, J. M. J.: "Excavaciones...", *op. cit.*, nota 51, fig. 19, 2803 y 2877; AUBET, M. E.; MAAS LINDEMANN, G. y SHUBART, H.: "Chorreras...", *op. cit.*, nota 51, fig. 5, 48-60a.

(77) ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O.; *El yacimiento...*, *op. cit.*, nota 55, láms. V, 18; XXII, 104; XLV, 249; XLVI; XLIX, 273-274; LII, 289.

(78) MOLINA, F.; RUIZ, A. y HUERTAS, C.: "Almuñécar..." *op. cit.*, nota 58, figs. 7, 15; 17, 5; 24, 9; 35, 17; 50, 14; 59, 9; 68, 19; 97, 38.

(79) PELLICER, M.: *Excavaciones...*, *op. cit.*, nota 57, figs. 7, 2; 22, 5, lám. XVII, 1-2.

(80) SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G.: *Los hipogeos...*, *op. cit.*, nota 60, láms. 12, 561; 16, 602; 50, g; 52, a.

(81) SCHUBART, H.; NIEMEYER, H. G. y PELLICER, M.: *Toscanos...*, *op. cit.*, nota 54, lám. XVIII.

(82) BONSOR, G.: "Les colonies agricoles pré-romaines de la Vallée du Bétis", *Rev. Arch.*, 35, 1899, figs. 114-115. AUBET, M. E.: "La cerámica a torno de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)", *Ampurias*, 38-40, 1976-78, p. 275, figs. 9-11.

(83) BLANCO, A.; LUZON, J. M. y RUIZ MATA, D.: *Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón (Riotinto, Huelva)*, Sevilla, 1970, lám. XXI.

(84) ROUILLARD, P.: "Brève note sur le Cerro del Prado, site phénicien de l'Ouest à l'embouche du Rio Guadarranque (San Roque, Cadix)", *M.M.*, 19, 1978, fig. 3, 38.

Negra (85), donde se interpreta un ejemplar monocorne, aun cuando la datación que recibe es excesivamente tardía. Desde luego, lo que sí parece cierto es que las lucernas bicornes son más abundantes, y en la península, a los casos ya citados, habría que añadir las de Saladares (86), Ibiza (87), Villaricos (88) y Cabezo de San Pedro (89).

La mayor antigüedad aparente de los tipos de una sola mecha podría también atestiguar-se por lo escaso de su representación en otros lugares del Mediterráneo, como Cartago (90), con escasos ejemplares procedentes de La Colina de Junon (91) y Salambô (92), que deben datarse en los orígenes de Cartago, probablemente a finales del siglo VIII a. de C.

Con todos estos datos puede explicarse, con ciertas reservas, que, en el siglo VIII, la lucerna debía ser de un pico, de ahí su aparición en Chorreras; posteriormente pudo introducirse el tipo de doble mecha, muy a fines de ese siglo, o incluso mejor, en pleno siglo VII a. de C., dándose el uso común de ambas formas cerámicas en algunos de los asentamientos de ambiente fenicio de occidente, como Río Tinto y Guadalhorce, yacimiento éste último que se fecha a partir de la mitad del siglo VII (93). Por lo demás, tomando como referencia los casos de un pico de Chorreras y Toscanos (del siglo VIII), puede colegirse que para el Cerro de la Mora II (con datación en esa misma centuria), la lucerna en cuestión pudo llevar una sola mecha.

La vajilla de engobe rojo se cierra tipológicamente en la segunda fase, con la presencia de un plato (fig. 7, 33): se trata de un fragmento, muy deteriorado, aunque de excelente factura y barniz rojo muy brillante, perfil suave, sin carena que marque la separación del borde respecto del cuerpo del vaso. Con tales condiciones el diámetro que hemos podido apreciar es de 22 cm., y tiene sólo un valor aproximativo, al igual que la anchura del borde, que se acerca a los 2 cm. Este tipo de platos parece ausente en los fondos de Chorreras, y se encuentra un paralelo semejante, en cuanto a la forma, en Toscanos I, aunque aquí con 25 cm. de diámetro y 3,5 de borde (94), hecho que corrobora la antigüedad del de Cerro de la Mora II, por lo menos en la segunda mitad del siglo VIII (95) y desde mediados de ese

(85) GONZALEZ PRATS, A.: "La Peña Negra IV. Excavaciones en el sector VII de la ciudad orientalizante (1980-81)", *Not. Arq. Hisp.*, 13, 1982, pp. 305 y ss., fig. 21, 5449.

(86) Se trataría aquí de una imitación indígena de modelos importados a torno (ARTEAGA, O. y SERNA, M. R.: "Influjo fenicios en la región del Bajo Segura", *C.N.A.*, XIII (Huelva, 1973), 1975, pp. 737 y ss.

(87) PEREZ CABRERO, A.: *Ibiza arqueológica*, Barcelona, 1911, fig. 24.

(88) SIRET, L.: *Villaricos y Herrerías*, Madrid, 1908, fig. 34.

(89) BLAZQUEZ, J. M.; LUZON, J. M.; GOMEZ, F. y CLAUS, K.: *Las cerámicas del Cabezo de San Pedro*, Huelva Arq., I, 1970, lám. XVd-e.

(90) DENAUVE, J.: *Lampes de Carthage*, Paris, 1974, p. 23, lám. XVII, 1.

(91) DELATTRE, L.: "Tombeaux puniques de la colline de Junon", *C.R.A.I.*, 1928, p. 99.

(92) CINTAS, P.: "Un sanctuaire pré-carthaginois sur la grève de Salammbô", *Revue Tunisienne*, 1948, fig. 10.

(93) ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O.: *El yacimiento...*, *op. cit.*, nota 55, p. 93.

(94) SCHUBART, H.; NIEMEYER, H. G. y PELLICER, M.: *Toscanos...*, *op. cit.*, nota 54, lám. X, 138.

(95) Parte del material de barniz rojo de Toscanos, en los casos más antiguos, debe cubrir parte del siglo VIII a. de C. (SCHUBART, H.; NIEMEYER, H. G. y PELLICER, M.: *Toscanos...*, *op. cit.*, nota 54, p. 113.

siglo. Por otro lado, aun sin olvidar lo inexacto de las medidas del plato de La Mora, su relación diámetro-anchura de borde arroja un cociente de 11 cm., lo que lo hace muy semejante a los cocientes obtenidos en los estratos inferiores del Morro de Mezquitilla (96), abundando ello también en la misma cronología.

Es de destacar en la misma fase la aparición de un cuenco carenado con las paredes muy finas, fabricado en arcilla gris (fig. 7, 35), cuya forma recuerda algunos de los tipos de la cerámica manual del Bronce Final, siendo difícil determinar si se realizó a mano, a torno lento o rápido; dicha dificultad hizo que un fragmento de coloración negruzca se interpretara en Galera como “buchero nero sotile” (97), mientras que en la Vega de Granada, en el Cerro de los Infantes, otro ejemplar se considerara a mano (98). Por nuestra parte, sin querer inclinarnos definitivamente en una sola dirección, queremos hacer notar que la presencia de este tipo de material en la fase más antigua del asentamiento fenicio del Morro de Mezquitilla (99) puede suponer la existencia (tal como ya se ha interpretado) de un movimiento recíproco entre las poblaciones indígenas y los colonizadores fenicios (100), pero también pudiera pensarse en los primeros intentos autóctonos para iniciar una producción cerámica a torno. Mientras falte el necesario análisis estadístico de esos productos de “paredes finas”, en la costa y en las tierras del interior, nada podrá decirse con carácter definitivo, siendo factible cualquier hipótesis que planteemos. El mayor interés de estas vasijas reside hoy en que, al paralelizarlas con el horizonte Mezquitilla I, la cronología de la fase del Cerro de la Mora II puede iniciarse perfectamente en el segundo cuarto del siglo VIII a. de C., coincidiendo con el Cerro de los Infantes IV, en la misma vega granadina (101).

FASE III

El carácter de este nuevo horizonte viene marcado, de un lado, por la clara recesión de las cerámicas a mano, con el consiguiente aumento del material torneado, y, de otro, por la generalización de las cerámicas pintadas policromas, que en la fase II aún no se habían afianzado. Lo mismo ocurre con la vajilla gris, relativamente bien conocida (102), que cada

(96) SCHUBART, H.: “Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1976”, *Not. Arq. Hisp.*, 6, 1979, pp. 175 y ss., fig. 14.

(97) PELLICER, M. y SCHULE, W.: *El Cerro...*, *op. cit.*, nota 29, p. 21, fig. 14, 8.

(98) MENDOZA, A.; MOLINA, F.; ARTEAGA, O. y AGUAYO, P.: “Cerro...”, *op. cit.*, nota 5, fig. 14a.

(99) SCHUBART, H.: “Morro de Mezquitilla. Vorbericht über die Grabungskampagne 1976 auf dem Siedlungshügel an der Algarrobo-Mündung”, *M.M.*, 18, 1977, p. 56, fig. 15d.

(100) MOLINA, F.; MENDOZA, A.; SAEZ, L.; ARTEAGA, O.; AGUAYO, F. y ROCA, M.: “Nuevas...”, *op. cit.*, nota 5, p. 694.

(101) Correspondiente al Bronce Final Reciente del citado yacimiento (MOLINA, F.: “Prehistoria”, *Historia de Granada I. De las primeras culturas al Islam*, Granada, 1983, pp. 117-118).

(102) ALMAGRO GORBEA, M.: *La necrópolis de las Madrigueras*, *Bibl. Praeh. Hisp.*, X, 1969, pp. 127 y ss. ARANEGUI, C.: “La cerámica gris monocroma. Puntualizaciones para su estudio”, *Pap. Lab. Arq. Val.*, XI, 1971, pp. 331 y ss. BELEN, M.: “Estudio y tipología de la cerámica gris en la provincia de Huelva”, *Rev. Arch. Bibl. Mus.*, LXXIX, 2, 1976, pp. 353 y ss.

vez más suplanta al conjunto cerámico a mano cuidado, al tiempo que el de calidad grosera se irá transformando en lo que habitualmente llamamos “cerámica de cocina” y que bastante más tarde acabará adoptando, en determinado grado, el torno de alfarero.

La cerámica de barniz rojo sigue siendo abundante; nos ha quedado constancia de dos platos (fig. 7, 42-43): el primero de ellos tampoco pudo conservar completamente el borde, por lo que su reconstrucción es aproximada; aun así, pueden hacerse las siguientes consideraciones: se trata de un ejemplar de perfil semejante al que ya publicamos del Cerro de los Infantes (103), aunque, en este caso, la base no presenta un pie tan marcado, mientras que el labio podemos atisbarlo aquí bastante más estrecho: 4,2 cm., frente a los 5,8 cm. de aquél. Esta medida, en comparación a las cifras disponibles de otros yacimientos, encuentra paralelos semejantes en Toscanos II-IV, Mezquitilla 1-3 (104), pero no se encuentran en Chorreras (105). En cuanto a la relación diámetro-anchura de borde, se ha obtenido una cifra de 6,2 cm., con paralelos en Chorreras, Morro de Mezquitilla-67 y Toscanos I, I-II y II (106); en la posterior campaña del Morro (1976) se obtuvieron cocientes muy cercanos, cifrados en 6,1 cm., aunque pertenecientes a los estratos fenicios más recientes (107).

Hubo más suerte con el segundo de los platos, que conservó el borde; presenta una anchura de 2,6 cm. y un diámetro de sólo 20 cm. La estrechez de este borde hace pensar en un plato arcaico si se atiende a la posible evolución de esta vajilla acorde con la creciente progresión de la anchura de los bordes; pero esta hipótesis (108), que parece mostrarse válida en la costa malagueña, debe complementarse en el hecho de la perduración de elementos antiguos, sobre todo en las tierras del interior. En apoyo de lo que decimos está el dato de que en el Cabezo de San Pedro existen platos con borde semejante (2,5 cm.) extendidos por las fases II y III (109); Schubart señala también en Chorreras (110) un borde idéntico que debe ser más antiguo que el nuestro. El cociente diámetro-borde es de 7,7 cm., con paralelos en Toscanos II, Chorreras y La Joya (111).

En conjunto, y desde el punto de vista cronológico, parece existir una adecuación entre paralelos aducidos (en casi su totalidad) y los dos platos de La Mora III: casi todos estos paradigmas serían del siglo VIII a. de C., mientras nuestra fase III puede atrasarse hasta el último cuarto del siglo VIII a. de C. y cubrir todo el siglo VII. De cualquier modo, parece

(103) PACHON, J. A.; CARRASCO, J. y PASTOR, M.: “Protohistoria...”, *op. cit.*, nota 31, pp. 320 y ss., fig. 18, 2. MENDOZA, A.; MOLINA, F.; ARTEAGA, O. y AGUAYO, P.: “Cerro...”, *op. cit.*, nota 5, fig. 16q. SCHUBART, H.: “Phönizische Niederlassungen an der Iberischen Südküste”, *Phönizier im Westen*, M.B., 8, 1982, p. 227, fig. 16c.

(104) SCHUBART, H.: “Phonizische...”, *op. cit.*, nota 103, fig. 18.

(105) SCHUBART, H.: “Westphönizische Teller”, *Riv. St. Fen.*, IV, 1976, fig. 2.

(106) SCHUBART, H.: “Morro...”, *op. cit.*, nota 96, fig. 4.

(107) SCHUBART, H.: “Excavaciones en el Morro de Mezquitilla, 1976”, *Ampurias*, 38-40, 1976-78, p. 563.

(108) SCHUBART, H.: “Westphönizische...”, *op. cit.*, nota 105.

(109) BLAZQUEZ, J. M.; RUIZ, D.; REMESAL, J.; RAMIREZ, J. L. y CLAUSS, K.: *Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1977*, Exc. Arq. Esp., 102, 1979, fig. 63. RUIZ MATA, D.; BLAZQUEZ, J. M. y MARTIN, J. C.: “Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1978”, *Huelva Arq.*, V, 1981, fig. 31.

(110) SCHUBART, H.: “Westphönizische...”, *op. cit.*, nota 105, fig. 1.

(111) SCHUBART, H.: “Westphönizische...”, *op. cit.*, nota 105, fig. 2.

también lógico aceptar la pervivencia de platos antiguos (borde estrecho) en momentos tardíos y, además, que el análisis de estos vasos de barniz rojo no puede hacerse exclusivamente en torno a sus dimensiones y las relaciones entre ellas, sino que es igualmente necesario no perder de vista el elemento tipológico, cuya problemática no vamos a tratar aquí.

Lejos de esto, la fase III del Cerro de la Mora aportó en la campaña 1981 la primera aparición de las cerámicas policromas, aunque sabemos por el corte 3 que ésta ya existía desde la fase II (112). En el cuarto sondeo, y para la fase III, se recuperó un ejemplar bastante bien conservado de *pithos* (fig. 7, 44). Es un vaso típico, distinto a aquel otro, de forma algo extraña, encontrado en la primera campaña (113). El *pithos* es una vasija conocida desde las antiguas excavaciones de Bonsor en la Baja Andalucía (114), y que, tras la exploración de Toscanos, donde se hallaron más ejemplares, se relacionó con la colonización fenicia (115). Su distribución espacial en la península es muy abundante. Ha aparecido, entre otros sitios, en los siguientes: Chorreras (116), Guadalhorce (117), Morro de Mezquitilla (118), Trayamar (119), Frigiliana (120), Cerro de los Infantes (121), Cerro del Moro, en los Ventorros de San José, Loja (122), Cástulo (123), Aguilar de la Frontera (124), Colina de los Quemados (125), Los Castellares, Puente Genil (126), El Carambolo (127), Alcolea del Río (128), Herrera (129), Cerro Macareno (130), Setefilla (131), Cabezo de la

(112) PASTOR, M.; CARRASCO, J.; PACHON, J. A. y CARRASCO, E.: "Cerro...", *op. cit.*, nota 1, fig. 4, 10, 11, 13.

(113) PACHON, J. A.; CARRASCO, J. y PASTOR, M.: "Protohistoria...", *op. cit.*, nota 31, p. 303, fig. 6.

(114) BONSOR, G.: "Les colonies...", *op. cit.*, nota 82, fig. 107.

(115) SCHUBART, H.; NIEMEYER, H. G. y PELLICER, M.: *Toscanos...*, *op. cit.*, nota 54, p. 98, lám. VIII, 593, 606.

(116) AUBET, M. E.; MAAS LINDEMANN, G. y SCHUBART, H.: "Chorreras...", *op. cit.*, nota 51, pp. 110-112, fig. 8, 110-113a. GRAN AYMERICH, J. M. J.: "Excavaciones...", *op. cit.*, nota 51, p. 339, fig. 26.

(117) ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O.: *El yacimiento...*, *op. cit.*, nota 55, p. 40, láms. XXXVI, 180 y LV, 311.

(118) SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G.: *Trayamar...*, *op. cit.*, nota 60, p. 78, láms. 285-286.

(119) CANIVEL, R. F.; SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G.: "Las tumbas de cámara 2 y 3 de Trayamar en Algarrobo, Málaga", *Zephyrus*, 18, 1967, p. 63, fig. 8.

(120) ARRIBAS, A. y WILKINS, J.: "La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga)", *Pyrenae*, 5, 1969, fig. 15, 13, 1.

(121) Se trata de varios fragmentos que recogió uno de nosotros superficialmente en este yacimiento (J. A. Pachón).

(122) Fragmento recuperado en prospección superficial por uno de nosotros (J. A. Pachón).

(123) BLAZQUEZ, J. M. y VALIENTE, J.: *Cástulo III*, Exc. Arq. Esp., 117, 1981, p. 213.

(124) ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O.: *El yacimiento...*, *op. cit.*, nota 55, p. 41.

(125) LUZON, J. M. y RUIZ, D.: *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía en la Colina de los Quemados*, Córdoba, 1973, lám. XVp.

(126) LOPEZ PALOMO, L. A.: *La cultura ibérica del Valle Medio del Genil*, Córdoba, 1980, lám. II.

(127) CARRIAZO, J. DE M.: *Tartessos...*, *op. cit.*, nota 42, figs. 478-479.

(128) PONSICH, M.: *Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir*, I, Madrid, 1974, fig. 45.

(129) MUÑOZ GAMBERO, M.: "La fortaleza de Al-honor, Herrera, Sevilla", *Corpus ibero-púnico*,

Esperanza (132), Riotinto (133), Cabezo de San Pedro (134) y Alboloduy (135), todos en Andalucía; pero también se han encontrado en otras regiones peninsulares, como el Levante (136).

Sin necesidad de enumerar todos y cada uno de los lugares con hallazgos semejantes, es necesario indicar que en esa extensa relación se mezclan *pithos* pintados, lisos y, probablemente, también los de fabricación autóctona y los foráneos. Fuera de ello, el *pithos* típico sería semejante al de La Mora, con cuatro asas bifidas que arrancan del borde, aunque no faltan las asas de tres tendones (137), e incluso las de cuatro, si aceptamos que el ejemplar a mano del Cerro de los Infantes (138) se copia de un original torneado.

Cronológicamente, los casos más antiguos de la Península parecen ser los encontrados en la factoría de Chorreras, fechados en pleno siglo VIII a. de C.; los ejemplares de Toscanos había que situarlos, en lo que respecta a los más arcaicos, en los inicios del siglo VII, mientras que el de Trayamar se ubicaría a finales de esa misma centuria. El hallado en La Mora III quedaría comprendido entre esos dos últimos hallazgos, probablemente en el segundo cuarto de siglo. El origen del *pithos* parece residir en el Mediterráneo Oriental, donde la forma se conoce desde los siglos IX-VIII a. de C. (139).

Otra de las formas policromas que destacan en la tercera fase es el vaso con asa de espuerta (fig. 8), conocido en cerámica gris en este mismo yacimiento desde la excavación de 1979 (140), y con paralelos del mismo carácter en otros lugares, como La Peña Negra (141). Ahora bien, vasos pintados como el presente se han hallado en Pinos Puente (142), Guadalhorce (143), Toscanos II (144) y la Peña Negra (145); en Saladares se

1970, fig. 1, lám. XI. LOPEZ PALOMO, L. A.: "Alhonor (Excavaciones de 1973 a 1978)", *Not. Arq. Hisp.*, 11, 1981, fig. 34.

(130) FERNANDEZ, F.; CHASCO, R. y OLIVA, D.: "Excavaciones en el Cerro Macareno. La Rinconada, Sevilla (Cortes E-F-G. Campaña 1974)", *Not. Arq. Hisp.*, 7, 1979, fig. 16.

(131) AUBET, M. E.: *La cerámica púnica de Setefilla*, St. Arch., 42, Valladolid, 1976, fig. 5, 81.

(132) BELEN, M.; FERNANDEZ-MIRANDA, M. y GARRIDO, J. P.: "Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los Cabezos de San Pedro y La Esperanza", *Huelva Arq.*, III, 1977, fig. 161, 6.

(133) BLANCO, A.; LUZON, J. M. y RUIZ MATA, D.: *Excavaciones...*, *op. cit.*, nota 83, fig. 365.

(134) BLAZQUEZ, J. M.; RUIZ, D.; REMESAL, J.; RAMIREZ, J. L. y CLAUSS, K.: *Excavaciones...*, *op. cit.*, nota 109, p. 169, fig. 59, 612-614.

(135) MARTINEZ, C. y BOTELLA, M. C.: *El Peñón...*, *op. cit.*, nota 4, fig. 218.

(136) Saladares (ARTEGA, O. y SERNA, M. R.: "Saladares-71", *Not. Arq. Hisp., Arqueología*, 3, 1975, lám. XI, 74, 76, 79) y Crevillente (GONZALEZ PRATS, A.: *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña Negra, Crevillente (Alicante)*, Exc. Arq. Esp., 99, 1979, fig. 60. GONZALEZ PRATS, A.: "La Peña...", *op. cit.*, nota 85, figs. 23, 5574; 24, 5412, 5426).

(137) Cástulo (BLAZQUEZ, J. M. y VALIENTE, J.: *Cástulo...*, *op. cit.*, nota 123, fragmento 765 del nivel VI) y La Peña Negra (GONZALEZ PRATS, A.: "La Peña...", *op. cit.*, nota 85, fig. 23, 5574).

(138) PACHON, J. A.; CARRASCO, J. y PASTOR, M.: "Protohistoria...", *op. cit.*, nota 31, p. 317, fig. 16, 1.

(139) Por ejemplo, en Chipre (GJERSTAD, E.: *The Swedish Cyprus Expedition*, IV, 2, Estocolmo, 1948, fig. VI).

(140) CARRASCO, J.; PASTOR, M. y PACHON, J. A.: "Cerro...", *op. cit.*, nota 1, fig. 53, 248.

(141) GONZALEZ PRATS, A.: *Excavaciones...*, *op. cit.*, nota 136, fig. 114, 104-105.

(142) PACHON, J. A.; CARRASCO, J. y PASTOR, M.: "Protohistoria...", *op. cit.*, nota 31, fig. 19, 2.

recuperó un fragmento en cerámica oxidante (146), que no conservó pintura alguna, si es que la llevó originariamente. El ejemplar más arcaico de los señalados es, sin duda, el de Toscanos, que se puede situar en los estertores del siglo VIII a. de C., mientras que el nuestro se dataría bien entrado el siglo VII a. de C. Sobre el origen de estos vasos parece claro que es una herencia de tradiciones locales, posiblemente tartésica: en la necrópolis de Setefilla se recuperó un importante conjunto, fabricado en torno lento y a mano (147), y más recientemente, en el poblado de la Mesa de Setefilla, se hallaron otro buen número, entre los que abundan los decorados con la típica retícula bruñida (148), cuando los indígenas se apropiaron de la técnica del torno de alfarero y empezaron a fabricar estos artículos torneados e incluso pintados, como el hallado en el Cerro de la Mora. De todos modos, parece demostrado, al mismo tiempo, que los fenicios llegaron a fabricar, en sus alfares, cerámicas pintadas que imitaban las formas indígenas, para así tener asegurado un importante mercado (149).

La cerámica gris, por su parte, se ha reconocido en esta tercera fase con algún elemento destacable, como el fragmento 37 (fig. 7). Este supone una forma claramente semejante a los tipos a mano y que, en este caso, se halla decorado con un motivo que recuerda la retícula bruñida, por lo que la semejanza es doble. Junto a ello, el fragmento 38 (fig. 7) corresponde a un soporte de carrete, que también parece tener sus prototipos en la cerámica indígena del Bronce Final, siendo una forma muy conocida en toda Andalucía (150). De los tipos grises, recordemos que aparecen en Pinos Puente (151), Mesa de Fornes (152), en los Cabezos de Huelva (153) y en Medellín (154), donde se alcanzó una fecha de mediados del

(143) ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O.: *El yacimiento...*, *op. cit.*, nota 55, lám. XXVII, 135.

(144) SCHUBART, H.; NIEMEYER, H. G. y PELLICER, M.: *Toscanos...*, *op. cit.*, nota 54, lám. IX, 387.

(145) GONZALEZ PRATS, A.: *Excavaciones...*, *op. cit.*, nota 136, fig. 67, 4. GONZALEZ PRATS, A.: "La Peña...", *op. cit.*, nota 85, fig. 23, 5387.

(146) ARTEAGA, O. y SERNA, M. R.: "Saladares-71...", *op. cit.*, nota 136, lám. XXXI, 232.

(147) AUBET, M. E.: *La necrópolis...*, *op. cit.*, nota 50, figs. 40, 4; 42, 5; 47, 2; 53, 3. AUBET, M. E.: *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla (túmulo B)*, Barcelona, 1978, figs. 8, 2; 9, 5; 10, 9; 24, 6; 34, 3.

(148) AUBET, M. E.; SERNA, M. R.; ESCACENA, J. L. y RUIZ, M. M.: *La Mesa de Setefilla, Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979*, Exc. Arq. Esp., 122, figs. 35, 180; 36, 189.

(149) Al menos eso es lo que se viene señalando para ciertas cerámicas pintadas del área tartésica (AUBET, M. E.: *La cerámica...*, *op. cit.*, nota 131, p. 20).

(150) Quemados (LUZON, J. M. y RUIZ MATA, D.: *Las raíces...*, *op. cit.*, nota 125, lám. IV) y en toda la Baja Andalucía (RUIZ MATA, D.: "El Bronce Final —fase inicial— en Andalucía occidental. Ensayo de definición de sus cerámicas", *Arch. Esp. Arq.*, 52, 1979, p. 7, fig. 1, 6), así como en el Sudeste (MOLINA, F.: "Definición...", *op. cit.*, nota 27, 1978, tabla tipológica: 51, 52, 53, 90).

(151) PACHON, J. A.; CARRASCO, J. y PASTOR, M.: "Protohistoria...", *op. cit.*, nota 31, p. 320, fig. 17, 2. MENDOZA, A.; MOLINA, F.; ARTEAGA, D. y AGUAYO, P.: "Cerro...", *op. cit.*, nota 4, fig. 1c-h, j-o; 17g-k, m.

(152) PACHON, J. A.; CARRASCO, J. y PASTOR, M.: "Protohistoria", *op. cit.*, nota 31, p. 311, fig. 13, 1.

(153) BLAZQUEZ, J. M.; LUZON, J. M.; GOMEZ, F. y CLAUS, K.: *Las cerámicas...*, *op. cit.*, nota 89, p. 12, lám. XVIIb, e, h. BELEN, M.; FERNANDEZ-MIRANDA, M. y GARRIDO, J. P.: "Los orígenes...", *op. cit.*, nota 132, fig. 159, 14.

(154) ALMAGRO GORBEA, M.: *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura*, *Bibl. Praeh. Hisp.*, 14, 1977, p. 443, fig. 178.

siglo VII, que no es ajena al desarrollo de La Mora III. El cuenco de borde entrante (fig. 7, 39) es otro elemento característico dentro de la cerámica gris, no muy lejano a los tipos prehistóricos a mano.

Por último, esta fase se cierra con hallazgos de cerámica sin tratamiento, como las ánforas (fig. 7, 40) y los cuencos trípode (fig. 7, 41). Respecto a las primeras, sabemos que se trataba de recipientes para el transporte y conservación de alimentos y de cuyo conocimiento depende la reconstrucción del comercio protohistórico en la Península; por otro lado, es importante constatar su presencia a lo largo de la secuencia estratigráfica, por lo que hay que tratar de buscar una evolución tipológica que nos permita en un futuro situar cronológicamente cada una de las formas. En este sentido, la boca de las ánforas en esta fase III parecen algo más estilizadas de lo que serán luego, como ya se verá. Desgraciadamente, no sabemos aún cómo serían esas bocas en épocas anteriores, puesto que sólo conocemos de su existencia en la fase II a través de fragmentos de las paredes (155). Nos encontramos, pues, ante una vasija de amplia pervivencia, de cuya importancia habla la gran dispersión geográfica que alcanzó y que, al parecer, fue comercializada por los mismos indígenas, según se desprende del horno de alfarero hallado en el Cerro de los Infantes durante las excavaciones de 1980 (156). Por lo demás, sólo podemos añadir, de momento, que nos estamos refiriendo a la conocida ánfora con cuerpo de saco, o mejor, de hombro marcado, con paralelos en los niveles más antiguos del propio horizonte de las colonias (157).

Con relación al trípode, ya se había detectado un posible fragmento en septiembre de 1979, que procedía del nivel IVa (158). El presente, claramente identificado, sería el único ejemplar seguro que se ha podido estratificar dentro de la provincia de Granada, lo cual es importante a la hora de clasificar temporalmente los demás ejemplares que se conocen superficialmente en esta región. En concreto, nos referimos a varios fragmentos, recogidos por alguno de nosotros en el yacimiento de Pinos Puente y de los que hemos publicado uno (159). Estos vasos, en cuya utilidad no entramos, parecen tener un origen claramente oriental, donde existen prototipos fabricados en piedra (160); tuvieron una amplia difusión por el Mediterráneo (161) y, particularmente, en la Península, de donde sólo destacaremos aquí los hallados en Andalucía: Entremalo (162), Riotinto (163), Carambolo (164), Que-

(155) CARRASCO, J.; PASTOR, M. y PACHON, J. A.: "Cerro...", *op. cit.*, nota 1, fig. 33, 165.

(156) CONTRERAS, F.; CARRION F. y JABALOY, E.: "Un horno de alfarero protohistórico en el Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada)", *C.N.A.*, XVI (Murcia, 1982), pp. 333 y ss.

(157) AUBET, M. E.: "Excavaciones...", *op. cit.*, nota 74, figs. 10, 27-28; 15, 53-54; 16; 17, 57-61; 19, 75-77.

(158) PACHON, J. A.; CARRASCO, J. y PASTOR, M.: "Protohistoria...", *op. cit.*, nota 31, fig. 9, 4.

(159) PACHON, J. A.; CARRASCO, J. y PASTOR, M.: "Protohistoria...", *op. cit.*, nota 31, fig. 18, 1.

(160) BUCHHOLZ, H.: "Steinere Dreifusschalen des ägäischen Kulturkreises und ihre Beziehungen zum Osten", *Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts*, 78, 1963, pp. 1 y ss.

(161) CULICAN, W.: "Phoenician Oil Bottles and Tripod Bowls", *Berytus*, 19, 1970, pp. 16 y ss.; algunos de ellos con el típico barniz rojo, como el recogido en Tell Tainat, al norte de Siria, que se fecha en el siglo VIII a. de C. (CULICAN, W.: "The Repertoire...", *op. cit.*, nota 71, p. 71, lám. VIII d).

(162) BONSOR, G.: "Les colonies...", *op. cit.*, nota 82, fig. 97.

(163) BLANCO, A.; LUZON, J. M. y RUIZMATA, D.: *Excavaciones...*, *op. cit.*, nota 83, fig. 35, 114, 366.

(164) CARRIAZO, J. DE M.: *Tartessos...*, *op. cit.*, nota 42, fig. 210.

mados (165), Chorreras (166), Morro de Mezquitilla (167), Toscanos (168), Guadalhorce (169), aparte de los ya citados en Granada y a los que había que añadir los recuperados recientemente en Gabia (170).

La cronología de los trípodés parece iniciada en la Península en el siglo VIII a. de C., según los hallazgos de Chorreras, mientras que en el interior peninsular no parecen remontarse más allá del siglo VII. De esta época sería el fragmento del Cerro de la Mora, paralelo, en cierto sentido, al hallado en Saladares (171) y algo anterior al ejemplar de Vinarragell (172). Los paralelos andaluces no pueden aducirse en el plano cronológico, pues, tanto Chorreras como Toscanos y el Morro de Mezquitilla, para sus trípodés habría que hablar del siglo VIII, casi en su generalidad, si exceptuamos los trípodés de Toscanos III, que situado en el paso de los siglos VIII-VII correspondería a parte del horizonte del Cerro de la Mora III.

FASE IV

Como ocurría en los horizontes anteriores, volvemos a encontrar aquí la típica cerámica de barniz rojo, con la aparición de dos nuevos platos (fig. 9, 50-51). De ellos, sólo el primero conserva el borde con dimensiones suficientes para conocer su anchura y diámetro. Sus medidas son, respectivamente: 2,6 cm. y 30 cm. Nos encontramos aquí un borde que ha de considerarse estrecho y que no parece corresponder a un momento tan avanzado como la fase IV. Pero a este respecto, no olvidemos, sin embargo, que platos con borde corto se encuentran en los ajuares de Setefilla (173) y La Joya (174), necrópolis que parecen cubrir parte del siglo VI a. de C., lo cual podría estar indicado en la evolución, desde bordes estre-

(165) BLANCO, A.; LUZON, J. M. y RUIZ, D.: "Panorama tartésico en Andalucía occidental", *V Symp. Preh. Pen.*, Barcelona, 1969, p. 134.

(166) AUBET, M. E.; MAAS LINDEMANN, G. y SCHUBART, H.: "Chorreras...", *op. cit.*, nota 51, fig. 10, 142.

(167) SCHUBART, H.: "Morro...", *op. cit.*, nota 96, fig. 11c.

(168) SCHUBART, H.; NIEMEYER, H. G. y PELLICER, M.: *Toscanos...*, *op. cit.*, nota 54, pp. 141-142, fig. 7.

(169) ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O.: *El yacimiento...*, *op. cit.*, nota 55, lám. Ia.

(170) Se trata de los hallazgos de don Eduardo Fresneda, sobre los que ya nos referimos en la nota 33.

(171) Procedente del horizonte I-B1, que se fija en el segundo cuarto del siglo VII a. de C. (ARTEAGA, O. y SERNA, M. R.: "Saladares-71...", *op. cit.*, nota 136, p. 81, fig. 12, lám. XI, 78).

(172) Que corresponde a Vinarragell II, según GUSI, F.: "La problemática del yacimiento de Vinarragell en el marco de la aparición de la Cultura Ibérica del Levante peninsular", *Cuad. Preh. Arq. Cast.*, 2, 1975, pp. 173 y ss.; o bien a Vinarragell III, según ARTEAGA, O. y MESADO, N.: "Vinarragell. Eine endbronzezeitlich-iberische Küstensiedlung der Provinz Castellón mit phönizisch-punischen Elemente", *M.M.*, 20, 1979, pp. 123 y 126, fig. 9k, m, n. A pesar de la diferente nomenclatura, puede unificarse una sola fase que se fecha en la segunda mitad del siglo VII y a principios del VI a. de C.

(173) AUBET, M. E.: *La cerámica...*, *op. cit.*, nota 131, pp. 10 y ss.

(174) GARRIDO, J. P.: *Excavaciones en la necrópolis de La Joya, Huelva (1.ª y 2.ª campañas)*, Exc. Arq. Esp., 71, 1970, p. 75. GARRIDO, J. P. y ORTA, E. M.: *Excavaciones en la necrópolis de La Joya, Huelva, II (3.ª, 4.ª y 5.ª campañas)*, Exc. Arq. Esp., 96, 1978.

chos a bordes anchos, sólo se cumple en las factorías costeras, mientras que al interior, quizá por tratarse de una vajilla de lujo, más escasa, pudieron pervivir platos arcaicos en horizontes relativamente recientes. Atendiendo a la dimensión del borde encontramos una medida semejante en Chorreras (175), pero aquí en un plato cuyo diámetro es sólo 17,2 cm. (176), y el paralelo no debe considerarse, entonces, como exacto. Si hallamos el cociente diámetro/borde de nuestro plato, obtenemos 11,53 cm., lo que nos acerca a las cifras de los platos más antiguos del Morro de Mezquitilla, que se centran en los 12 y 13 cm. Por su parte, el segundo de nuestros platos sólo aporta, de modo claro, un diámetro de 22 cm., mientras que el borde está indeterminado, aunque, por el perfil, parece tratarse de otro estrecho.

La cerámica policroma sigue apareciendo ya en mayor abundancia, y entre las formas novedosas que esta fase ofrece destaca un ánfora pintada (fig. 9, 53), que ya conocíamos en el nivel IIIa del corte 3 (177). El fragmento de 1979 se dató en pleno siglo VII a. de C., a partir del paralelo hallado en el estrato IVb de Toscanos (178), aun cuando el ejemplar malagueño presentaba una boca casi cilíndrica, mucho más estilizada que la de aquel ejemplar. También en el nivel IVb del mismo corte 3 apareció otro fragmento (179), cuyo perfil es más cercano al fragmento actual y al de Toscanos, aunque la coincidencia cronológica habría que buscarla en otros sitios, como en Guadalhorce (180), cuyas ánforas pueden situarse ya en el siglo VI a. de C., o quizá, por alguno de los fragmentos (181), a fines del siglo VII a. de C. En otros lugares peninsulares también se han recuperado ánforas pintadas, aunque con una decoración muy cercana a los motivos claramente ibéricos, y que no encajan en el cuerpo cerámico que aquí tratamos (182).

Sobre el origen de estos vasos podemos decir que ánforas pintadas aparecen en oriente, concretamente en Lachish (183), en épocas cercanas a los albores del primer milenio a. de C.; más tardío sería el caso de Chipre, fechado ya en el 850 y el 750 a. de C. (184), y aún más tarde, en los siglos VIII y VII, Cintas recoge su tipo BIIb3, muy semejante a nues-

(175) AUBET, M. E.; MAAS LINDEMANN, G. y SCHUBART, H.: "Chorreras...", *op. cit.*, nota 51, fig. 5, 21.

(176) AUBET, M. E.; MAAS LINDEMANN, G. y SCHUBART, H.: "Chorreras...", *op. cit.*, nota 51, p. 125.

(177) CARRASCO, J.; PASTOR, M. y PACHON, J. A.: "Cerro...", *op. cit.*, nota 1, fig. 36, 184.

(178) SCHUBART, H.; NIEMEYER, H. G. y PELLICER, M.: *Toscanos...*, *op. cit.*, nota 54, lám. VIII, 862-868.

(179) CARRASCO, J.; PASTOR, M. y PACHON, J. A.: "Cerro...", *op. cit.*, nota 1, fig. 74, 388.

(180) ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O.: *El yacimiento...*, *op. cit.*, nota 55, láms. VI, 21; VII, 23; XVI, 73; XXVIII, 138-139.

(181) Por ejemplo, el hallazgo en el estrato V (ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O.: *El yacimiento...*, *op. cit.*, nota 55, lám. XXXIII, 165).

(182) GONZALEZ PRATS, A.: *Excavaciones...*, *op. cit.*, nota 136, figs. 54, 63, 67; 67, 2; exceptuándose otro ejemplar detallado entre 650-600 a. de C. (GONZALEZ PRATS, A.: "La Peña...", *op. cit.*, nota 85, fig. 32, 6022).

(183) TUFNELL, O.: *Lachish III (Tell ed Duweir). The Iron Age*, Oxford, 1953, lám. XCIV, 468, 473, 477.

(184) GJERSTADT, E.: *The Swedis Cyprus Expedition*, I, 1934, lám. LIV.

tros fragmentos (185). En conjunto, las ánforas pintadas aparentemente serían de origen oriental y se extenderían por todo el Mediterráneo, al amparo de la colonización fenicia, que, desde época muy temprana, la darían a conocer en la Península (186). El ejemplar del Cerro de la Mora IV sería un tipo más tardío, que podemos situar entre finales del siglo VII y mediados del VI a. de C.

Otra de las formas policromas que encontramos en esta fase es la olla de cuello cilíndrico y baquetón central, del que arrancan dos asas geminadas (fig. 9, 52), o dicho de otro modo, se trata de la urna tipo "Cruz del Negro", denominada así por haberse hallado, en primer lugar, en esa necrópolis carmonense (187). Con posterioridad, Blanco publicó un ejemplar (188), mientras que la serie completa, procedente de ese yacimiento, ha sido publicada recientemente (189), ya que Bonsor no analizó detalladamente dichos ajuares. Para evitar confusiones terminológicas, es necesario indicar que este tipo de urna se corresponde con el tipo BIIb5 de Cintas (190), aunque sin olvidar que actualmente se diferencian dos formas: una con cuello troncocónico, que se llama de "tipo chipriota" (191) y otra con cuello cilíndrico, que sería el "tipo fenicio-púnico".

Estos vasos se conocen en la provincia granadina. Del corte 3 del Cerro de la Mora procede otro fragmento (192); conocemos también otra pieza encontrada superficialmente en el Cerro de los Infantes de Pinos Puente (193). Fuera de aquí, los encontramos en Toscanos (194), Frigiliana (195), La Joya (196), Cabezo de la Esperanza (197), Medellín (198), los ejemplares, ya citados, de la Cruz del Negro y Osuna (199). Por lo demás, también existen otros hallazgos en el Levante peninsular, para los que remitimos a un estudio reciente (200), señalando tan sólo que la forma fue imitada en cerámica a mano, tal como aparece

-
- (185) CINTAS, P.: *Manuel d'Archéologie punique*, I, Paris, 1970, pp. 353 y ss.
- (186) Así parecen atestiguarlo algunos hallazgos de Toscanos de los estratos I y I/II (SCHUBART, H.; NIEMEYER, H. G. y PELLICER, M.: *Toscanos...*, *op. cit.*, nota 54, lám. IX, 121, 266.
- (187) BONSOR, G.: "Les colonies...", *op. cit.*, nota 82, pp. 76 y ss., fig. 73.
- (188) BLANCO, A.: "Orientalia II", *Arch. Esp. Arq.*, 33, 1960, fig. 1.
- (189) AUBET, M. E.: "La cerámica a torno de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)", *Ampurias*, 38-40, 1976-78, pp. 267 y ss., figs. 1-6.
- (190) CINTAS, P.: *Manuel...*, *op. cit.*, nota 185, lám. XXXVI, 121-126.
- (191) JULY, J.: "Koine commerciale et culturelle phénico-punique et ibéro-languedocienne en Méditerranée Occidentale à l'Age du Fer", *Arch. Esp. Arq.*, 48, 1975, p. 45.
- (192) CARRASCO, J.; PASTOR, M. y PACHON, J. A.: "Cerro...", *op. cit.*, nota 1, fig. 77, 409.
- (193) Permanece aún inédito.
- (194) SCHUBART, H.; NIEMEYER, H. G. y PELLICER, M.: *Toscanos...*, *op. cit.*, nota 54, lám. I, 867.
- (195) ARRIBAS, A. y WILKINS, J.: "La necrópolis...", *op. cit.*, nota 120, figs. 14 y 16.
- (196) GARRIDO, J. P. y ORTA, E. M.: *Excavaciones...*, *op. cit.*, nota 174, fig. 11, lám. XV.
- (197) BLANCO, A.; LUZON, J. M. y RUIZ MATA, D.: *Excavaciones...*, *op. cit.*, nota 83, p. 138, fig. 17a.
- (198) ALMAGRO GORBEA, M.: "La necrópolis de Medellín (Badajoz)", *Not. Arq. Hisp.*, XVI, 1971, fig. 5.
- (199) AUBET, M. E.: "Los hallazgos púnicos de Osuna", *Pyrenae*, 7, 1971, fig. 1, lám. III.
- (200) ARANEGUI, C.: "Contribución al estudio de las urnas de tipo Cruz del Negro", *Saguntum*, 15, 1980, pp. 99 y ss.

en una de las tumbas de la necrópolis de Agullana (Gerona) (201). Para la cronología, sin detenernos en los paralelos del Mediterráneo (202), tomaremos como referencia el fragmento estratificado de Toscanos, que procede del estrato IVb y puede situarse en el primer cuarto del siglo VII a. de C.; tan antiguos serían los ejemplares de Carmona, a los que se adjudica una fecha semejante (203). El ejemplar que presentamos del Cerro de la Mora sería algo posterior, no pudiendo remontarse más allá de finales del siglo VII, aunque, desde luego, es anterior al fragmento del corte 3, que se encontró en el horizonte V. Por último, hay que indicar que los casos de Medellín se encuadran a partir de la mitad del siglo VI, por constatación radiocarbónica del nivel más antiguo de esa necrópolis (204).

También la cerámica sin tratamiento aparece frecuentemente en el Cerro de la Mora IV. Entre los hallazgos destacan las ánforas (fig. 9, 48), de las que el fragmento que presentamos ya ofrece una ligera modificación respecto del aparecido en el horizonte anterior: se trata de una muesca que separa claramente el borde del hombro y el cuello se reduce a la mínima expresión; de todos modos, esta ánfora presenta aún un borde relativamente estilizado, muy diferente de otros, que presentan un perfil casi triangular. Ya hemos citado algunos de los hallazgos de ánforas en Chorreras (205), a los que hay que añadir los de las factorías de Morro de Mezquitilla (206), Guadalhorce (207) y Guadarranque (208), sin faltar tampoco en algunas de las necrópolis, como Trayamar (209) y Almuñécar (210). Pero no es eso sólo; en Almería se encontraron en Alboloduy (211), y en Granada, además de los del Cerro de la Mora, en la Mesa de Fornes (212), en Pinos Puente (213) y en Galera (214). En la provincia de Jaén las tenemos en Cástulo (215); en la de Córdoba, en la Colina de los Quemados (216), Cerro de Macareno (217) y Carambolo (218); en Extremadura, en Mede-

(201) PALOL, P. DE: *La necrópolis hallstática de Agullana*, Bibl. Praeh. Hisp., II, 1958, fig. 165.

(202) Que pueden seguirse en la bibliografía que acompaña a las obras citadas en las notas 189 y 191.

(203) AUBET, M. E.: "La cerámica...", *op. cit.*, nota 189, pp. 270-272.

(204) ALMAGRO GORBEA, M.: *El Bronce...*, *op. cit.*, nota 154, p. 391.

(205) Ver nota 157. AUBET, M. E.; MAAS LINDEMANN, G. y SCHUBART, H.: "Chorreras...", *op. cit.*, nota 51, pp. 108-110, fig. 8. GRAN AYMERICH, J. M. J.: "Excavaciones...", *op. cit.*, nota 51, pp. 338-339, figs. 21-25.

(206) SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G.: *Trayamar...*, *op. cit.*, nota 60, p. 88.

(207) ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O.: *El yacimiento...*, *op. cit.*, nota 55, pp. 81 y ss.

(208) PELLICER, M.; MENANTEAU, L. y ROUILLARD, P.: "Para...", *op. cit.*, nota 56, p. 244, fig. 5.

(209) SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G.: *Trayamar...*, *op. cit.*, nota 60, pp. 213-214, láms. 12, 547, 557; 13, 558, 559; 16, 606; 17, 634; 18, 631-632.

(210) PELLICER, M.: *Excavaciones...*, *op. cit.*, nota 57, fig. 32, 4, 7. MOLINA, F. y HUERTAS, C.: "Tipología de las ánforas fenicio-púnicas", *Almuñécar: Arqueología e Historia*, Granada, 1983, pp. 131 y ss.

(211) MARTINEZ, C. y BOTELLA, M. C.: *El Peñón...*, *op. cit.*, nota 4, fig. 216.

(212) PACHON, J. A. y ULIERTE, M. T.: "El Bronce...", *op. cit.*, nota 32, fig. 3, 6.

(213) MENDOZA, A.; MOLINA, F.; ARTEAGA, O. y AGUAYO, P.: "Cerro...", *op. cit.*, nota 4, figs. 14b; 15a-c; 17a-c; 18c-f, h, j. CONTRERAS, F.; CARRION, F. y JABALOY, E.: "Un horno...", *op. cit.*, nota 156.

(214) PELLICER, M. y SCHULE, W.: "El Cerro...", *op. cit.*, nota 38, p. 11, lám. VIII, 1-2.

(215) BLAZQUEZ, J. M. y VALIENTE, J.: *Cástulo...*, *op. cit.*, nota 123, p. 213.

(216) LUZON, J. M. y RUIZ, D.: *Las raíces...*, *op. cit.*, nota 125, láms. XIVe; XVIIe; XIXd-e.

(217) PELLICER, M.: "Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir, según el Cerro Macareno (Sevilla)", *Habis*, 9, 1978, pp. 374-375, fig. 3, 748, 795.

lín (219); en la de Albacete, en el Macalón (220), etc., etc. Sin pretender agotar los restantes yacimientos, tanto peninsulares, como del resto del Mediterráneo, es evidente que las ánforas suponían un objeto de uso común en toda esta amplia zona, y de su análisis estadístico, tipología y localización de alfares (221), depende la comprensión y carácter de un comercio y las redes de comunicación empleadas en el mismo. De momento, ante la imposibilidad de alcanzar este objetivo, baste considerar el amplio espectro cronológico de estas ánforas, patentes desde nuestra fase II (mediados del siglo VIII a. de C.) (222) y que aún pervive en La Mora IV en los estertores del siglo VII y, sobre todo, en el siglo VI a. de C.

Otro de los tipos que se recuperaron dentro de la cerámica sin tratamiento es el *pithos* representado en la fig. 9, 49. Su interés estriba en la diferencia que presenta respecto a la forma típica del *pithos*, que ya vimos en la fase III, lo que supone una clara evolución de la forma y una evidente asimilación de la misma por los alfareros locales.

En último término, la fase IV también tiene entre sus representantes cerámicos las fuentes de cerámica gris (fig. 9, 46-47), con formas iguales o derivadas de las que ya conocemos en los horizontes anteriores y sobre cuya importancia no es necesario insistir aquí.

FASE V

En el nuevo estadio cultural puede destacarse, en primer lugar, la pervivencia de la cerámica de barniz rojo (fig. 9, 55), aunque técnicamente puede observarse alguna que otra diferencia respecto de la vajilla del mismo tipo que veníamos analizando; así, se trata de una forma totalmente nueva, desconocida hasta ahora en este yacimiento: sería un cuenco o platillo de borde marcado. Por lo demás, el barniz no presenta la calidad ni adherencia conocidas, quizá debido a que la pasta no es ya tan uniforme. Este tipo de platos parece guardar relación con un plato de borde marcado aparecido en Trayamar (223), siendo, desde luego, el nuestro una forma muy evolucionada, que incluso pudiera estar relacionada a los platos hondos con carena, que son frecuentes en las Chorreras (224), el Morro de Mezquiti-lla (225) y Toscanos (226), sin olvidar tampoco su presencia en Guadalhorce (227) y en

(218) CARRIAZO, J. DE M.: *Tartessos...*, *op. cit.*, nota 42, figs. 407-409.

(219) ALMAGRO GORBEA, M.: *El Bronce...*, *op. cit.*, nota 154, pp. 469-470.

(220) GARCIA GUINEA, M. A.: "Excavaciones y estratigrafías en el poblado ibérico de El Macalón (Nerpio, Albacete)", *Rev. Arch. Bibl. Mus.*, LXVIII, 2, 1960, pp. 709 y ss., fig. 5.

(221) De los que, como ya dijimos más arriba, se ha excavado uno en el Cerro de los Infantes, Pinos Puente, durante la campaña de 1980.

(222) Esa fecha coincide, o sería algo posterior a lo que se desprende de los hallazgos anfóreos de Chorreras (ver notas 157 y 205).

(223) SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G.: *Trayamar...*, *op. cit.*, nota 60, lám. XII, 555.

(224) AUBET, M. E.; MAAS LINDEMANN, G. y SCHUBART, H.: "Chorreras...", *op. cit.*, nota 51, fig. 6.

(225) SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G.: *Trayamar...*, *op. cit.*, nota 60, lám. VI, 167-168. SCHUBART, H.: "El Morro...", *op. cit.*, nota 96, fig. 10g.

(226) SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G.: *Trayamar...*, *op. cit.*, nota 60, fig. 2.

(227) ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O.: *El yacimiento...*, *op. cit.*, nota 55, láms. XLVII, 260; L, 278, que aquí son interpretados como quemaperfumes.

complejos más tardíos, como Frigiliana (228), además de haber sido hallado en otros lugares del Mediterráneo Occidental, como Rachgoun (229). Estos hallazgos indican una larga tradición en estos tipos de platos o cuencos, desde el siglo VIII hasta el VI a. de C., donde el plato se utilizó como tapadera de urna (tal es el caso de Frigiliana), y aun de tratarse aquí de cerámica gris, presupone la pervivencia de una cierta forma y sus derivados, que explican la existencia en el Cerro de la Mora V de un plato relacionado, más o menos directamente, a los prototipos reseñados en el siglo VI y, quizá, en parte del V a. de C.

Dentro del conjunto policromo, siguen utilizándose las ánforas pintadas (fig. 9, 57), con un fragmento de boca en el que pueden apreciarse ciertas diferencias formales respecto de los otros tipos ya conocidos. En este sentido se observa cómo el borde propiamente dicho presenta una carena o muesca de separación del cuello, tal y como se había hecho habitual en las ánforas lisas del horizonte precedente (fig. 9, 48). En cuanto a la técnica decorativa no resulta ninguna diferencia respecto a lo que ya sabíamos, a no ser que los trazos oscuros y oblicuos, que se pintaban sobre el labio, son ahora de mayores dimensiones que los anteriores (fig. 9, 53). Cronológicamente no debemos extrañarnos de la presencia de este vaso en el Cerro de la Mora V, pues los hallazgos de Guadalhorce (230), con ánforas de este tipo superficiales, sugiere la pervivencia de estos tipos hasta el siglo V a. de C. (231), fecha que, a su vez, encaja en el espacio temporal aplicado a La Mora V y que se establece desde mediados del siglo VI hasta un momento indeterminado del siglo V a. de C., muy probablemente en sus inicios.

Mención aparte merece el plato hondo o fuente policroma (fig. 9, 56), que formó parte de un enterramiento en ánfora. Presenta una decoración pintada interior, en base a dos colores: rojo y negro, que se reparten en una banda roja sobre el borde y tres filetes negros paralelos. La posibilidad de apreciar en este vaso toda la decoración permite hablar, en este caso, de un ejemplo típico decorativo de “bandas estrechas”, que parece hacerse general en esta zona a partir de la mitad del siglo VI a. de C., con paralelos señalados en Tózar (232), Las Colonias (233) y Alhama (234), todos ellos en la provincia de Granada. De este último yacimiento proceden restos de urnas de orejetas perforadas que empiezan a ser importantes desde mediados de la sexta centuria (235). Nuestro plato puede paralelizarse, en el aspecto

(228) ARRIBAS, A. y WILKINS, J.: “La necrópolis...”, *op. cit.*, nota 120, fig. 13, 6, 1 bis.

(229) VUILLEMOT, G.: “La nécropole...”, *op. cit.*, nota 63, p. 48, lám. VIII, 14.

(230) Ver nota 180.

(231) Yacimiento en el que se señala como fecha final del mismo el siglo V a. de C. (ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O.: *El yacimiento...*, *op. cit.*, nota 55, p. 93).

(232) ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O.: *El yacimiento...*, *op. cit.*, nota 55, p. 47.

(233) Cerámicas de este tipo fueron recogidas en este yacimiento y se encuentran depositadas en el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada.

(234) Fragmentos que son objeto de estudio por uno de nosotros (J. A. PACHON), habiendo sido recogidos por J. CARRASCO.

(235) Como muestran los hallazgos estratigráficos de Saladares: ARTEAGA, O. y SERNA, M. R.: “Die Ausgrabungen von Los Saladares. Prov. Alicante”, *M.M.*, 15, 1974, lám. IV. En general, para este tipo de vasos: JULY, J. J. y NORDSTROM, S.: “Les vases à oreillettes perforées en France et leurs similaires en Méditerranée occidentale”, *Arch. Preh. Lev.*, 1968, pp. 99 y ss. FLETCHER, D.: “Las urnas de orejetas perforadas”, *C.N.A.*, VIII (Sevilla-Málaga, 1963), 1964, pp. 305 y ss.

decorativo, a la urna exhumada en el Cerro de la Mora en 1979 (236) y también al vaso de Toya que ya publicara Pellicer (237), y que, con todo su contexto, ha sido estudiado más recientemente (238).

Junto al plato, conteniendo las cenizas y algunos huesos de animal, apareció un ánfora fragmentada e incompleta, pero que ha podido ser reconstruida (fig. 10). En ella se puede apreciar la escala real de estos vasos, que en el caso concreto que nos atañe ofrece una altura de 78 cm. En comparación a las ánforas anteriores (figs. 7, 40; 9, 48), puede apreciarse que el borde adquiere ya un perfil más corto, casi triangular, o si se quiere, dado que los lados son redondeados, almendrado; el hombro, que continúa siendo marcado, es más suave. La mejor conservación de este vaso permite hacer comparaciones más directas con otros hallazgos; así, respecto de las ánforas propias del siglo VII, como Trayamar, cabe considerar la diferente concepción de la boca respecto a algunos de los hallazgos de Trayamar 1 y 4 (239), quizá debido a que éstas fueron concebidas para que se les acoplara una tapadera; por otro lado, en el caso malagueño los cuerpos son más globulares. Las ánforas de boca más similar presentan una mayor angulación en la línea de carenación y, sobre todo, la inflexión del cuerpo que presenta el ánfora de La Mora, o está prácticamente ausente en Trayamar (240) o se ha reducido a la zona de las asas (241). Otros paralelos que pueden trazarse estarían en la necrópolis de La Joya (242), con ánforas de mayor semejanza a la nuestra, aunque sin una exacta inflexión, tal y como antes nos referíamos.

FASES VI/VII

La alteración a que fueron sometidos los estratos finales de ambiente ibérico, por remociones de época romana, hace imposible, de momento, poder diferenciar estratigráficamente el grueso de cerámicas que aquí incluimos, con la excepción de las estructuras de habitación a que antes hacíamos referencia y que, a grandes rasgos, habría de corresponderse con lo que se dijo. De cualquier modo, casi todo el material que presentamos correspondería a tiempos republicanos, con dos excepciones: en primer lugar, el fragmento griego (fig. 11, 61), que corresponde a un vaso cerrado ático de figuras rojas, que habría de pertenecer a un momento anterior a la presencia de las cerámicas campanienses y que establecemos provi-

(236) PACHON, J. A.; CARRASCO, J. y PASTOR, M.: "Protohistoria...", *op. cit.*, nota 31, fig. 10,4.

(237) PELLICER, M.: "Las primeras cerámicas a torno pintadas andaluzas y sus problemas", *V Symp. Preh. Pen.* (Jerez, 1968), Barcelona, 1969, lám. Ic.

(238) PEREIRA, J.: "La cerámica ibérica procedente de Toya (Peal de Becerro, Jaén) en el Museo Arqueológico Nacional", *Trab. Preh.*, 36, 1979, pp. 289 y ss.

(239) SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G.: *Trayamar...*, *op. cit.*, nota 60, láms. 12, 547, 557; 16, 60; 48c; 49c-d; 52b.

(240) SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G.: *Trayamar...*, *op. cit.*, nota 60, láms. 13, 558; 17, 634; 18, 631.

(241) SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G.: *Trayamar...*, *op. cit.*, nota 60, lám. 13, 559.

(242) GARRIDO, J. P.: *Excavaciones...*, *op. cit.*, nota 174, fig. 37, lám. XLIV. GARRIDO, J. P. y ORTA, E. M.: *Excavaciones...*, *op. cit.*, nota 174, figs. 69, 70, 90, 91, 101, 102, láms. LXXIII; XCVI; C, 2-3.

sionalmente en un momento sin precisar del siglo IV a. de C. Este fragmento, pues, correspondería a lo que sería la fase VI, probablemente en su momento más antiguo, que, por ahora, se sitúa a partir de los siglos V-IV a. de C. De ese mismo contexto procede el fragmento de plato de barniz rojo de Cuadrado (fig. 11, 58), que coincide con el material anteriormente citado y que aparece en el Mediodía y en el Levante peninsular en el siglo IV a. de C. (243). Por esta época también debió existir entre las cerámicas indígenas una preponderancia de las cerámicas pintadas en base a geometrismos, como ocurre con el fragmento 59 de la figura 9, aunque su representación, por el momento, es muy escasa. Este hecho, unido a que la cerámica griega ya citada presentaba los bordes de la fractura alisados, da a entender que era material de desecho y/o en desuso, que podría estar indicando, en el corte 4, la ausencia de ese momento de la fase VI, debido a las manipulaciones que, en los estratos originales, realizaron los pobladores siguientes (244).

Por otro lado, cuando la cerámica campaniense hace su aparición, debemos estar en otra fase cultural que, provisionalmente, ocupa parte del horizonte final VII, que interesa para las dataciones de los niveles ibéricos recientes, puesto que la cerámica campana A aparece en el mundo mediterráneo a partir del 250-225 a. de C. (245). En este sentido, no puede desecharse la similitud que la fuente 63 (fig. 12) ofrece respecto al tipo Lamboglia 36, aunque la ausencia del pie en nuestro caso podría indicar un momento aún temprano en el que las cerámicas campanas no son muy abundantes y donde las imitaciones, de serlo ésta, no son todo lo fieles que lo serán con posterioridad. Lo mismo puede decirse del cuenco 60 (fig. 11), que también imita a la forma Lamboglia 25, aunque con el pie más elevado. No obstante, sin olvidar que esas similitudes son muy plausibles, en el segundo de los casos (fig. 11, 60), se ofrece un borde que es muy semejante a los cuencos de fondo plano aparecidos en Lepe (Huelva) (246) y que se fecharon a finales del siglo IV y principios del III a. de C.

En estos últimos momentos también está representada la cerámica campaniense B, con el fragmento del borde de un vasito del tipo Lamboglia 2 (fig. 13, 62). Este tipo de campaniense se generaliza en los yacimientos desde mediados del siglo II a. de C. y perdura hasta el siglo I a. de C. (247). En estos mismos ambientes romano-republicanos encajarían también las ánforas púnicas (fig. 13, 64-65), frecuentes en yacimientos andaluces, como Benalúa de las Villas (248), Cerro Macareno (249), La Tiñosa (250), aunque, por desgracia, fal-

(243) CUADRADO, E.: "Penetración de las influencias colonizadoras greco-fenicias en el interior peninsular", *Simposio de Colonizaciones*, Barcelona, 1974, p. 99.

(244) Para tener una idea del tipo de material que suele acompañar a este peculiar barniz rojo, véase a CUADRADO, E.: "Tumbas principescas de El Cigarralejo", *M.M.*, 9, 1968, pp. 148 y ss.

(245) SANMARTI, E.: *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*, I, Barcelona, 1978, pp. 21-22.

(246) BELEN, M. y FERNANDEZ-MIRANDA, M.: "La Tiñosa (Lepe, Huelva)", *Huelva Arq.*, IV, 1978, pp. 197 y ss., figs. 8, 10; 26, 8.

(247) SANMARTI, E.: *La cerámica...*, *op. cit.*, nota 245, p. 22.

(248) PACHON, J. A.: *El Cerro del Cántaro (Benalúa de las Villas, Granada)*, Memoria de licenciatura inédita, Granada, 1978, lám. XII, 2-3.

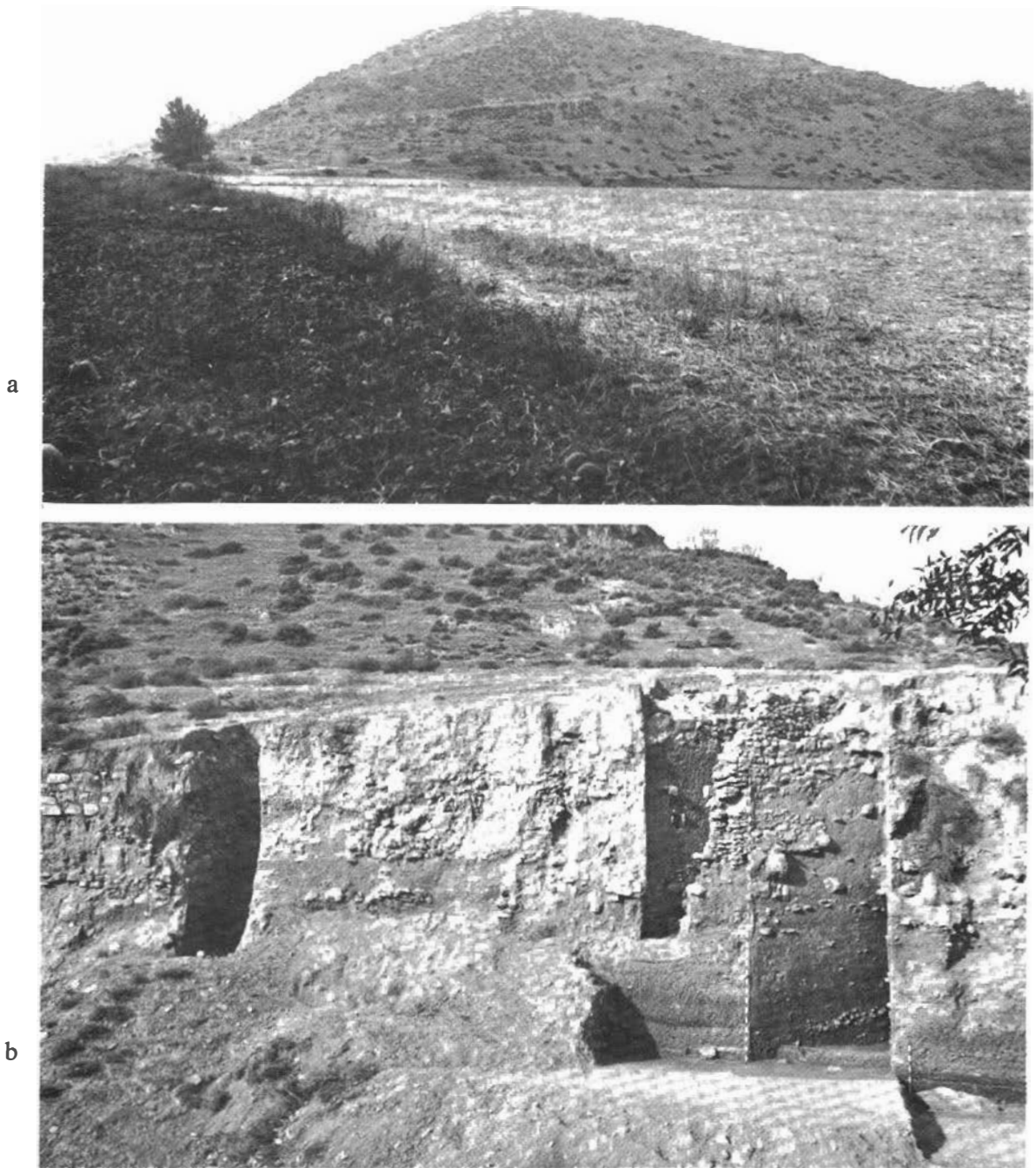
(249) MARTIN DE LA CRUZ, J. C.: "El corte F del Cerro Macareno. La Rinconada (Sevilla)", *Cuad. Preh. Arq. U.A.M.*, 2, 1975, fig. 11, 14. PELLICER, M.: "Tipología...", *op. cit.*, nota 217, fig. 8.

(250) BELEN, M. y FERNANDEZ-MIRANDA, M.: "La Tiñosa...", *op. cit.*, nota 246, fig. 34, 14.

tan estratigrafías suficientemente claras donde este tipo de ánfora se asocie a elementos de segura datación. Por lo recuperado en Moraleda, aún cuando falte también claridad por delimitar los últimos estratos, sí es evidente que éstas ánforas púnicas aparecieron en ambientes con cerámicas campanas e imitaciones suyas, que nos permite encuadrarlas, de un modo general, en un momento romano-republicano.

De un momento más tardío, aunque ocupando parte del tiempo final de la vida de las cerámicas campanas, sería el ánfora de la fig. 13, 66, que se corresponde con el tipo Dressel-Lamboglia 10, y que, según los hallazgos de *Baelo*, se extendería cronológicamente desde la segunda mitad del siglo I a. de C. hasta la época augustea (251). Dicha extensión temporal coincidirá con la aparición de las cerámicas *sigillatas* de momentos imperiales, con las que se cierra la secuencia en el corte 4 del Cerro de la Mora de Moraleda de Zafayona y que están representadas, de esa época, por un solo fragmento (fig. 13, 67).

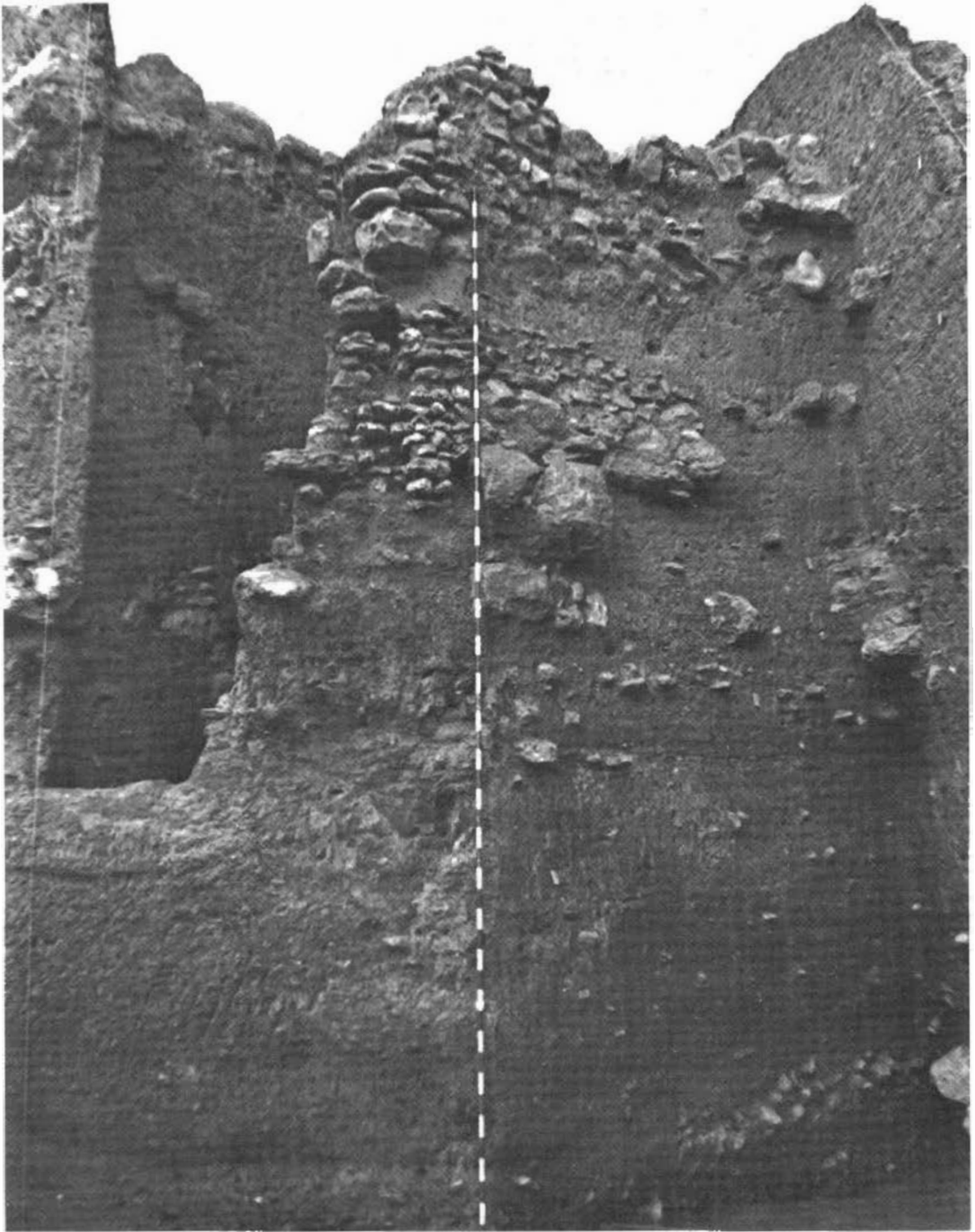
(251) DOMERGUE, C.: *Belo I. La estratigrafía*, París, 1973, p. 112.



Lám. I.—a) Vista general del Cerro de la Mora (Moraleta de Zafayona, Granada). b) Vista parcial del talud en donde se sitúan los cortes 3 y 4.

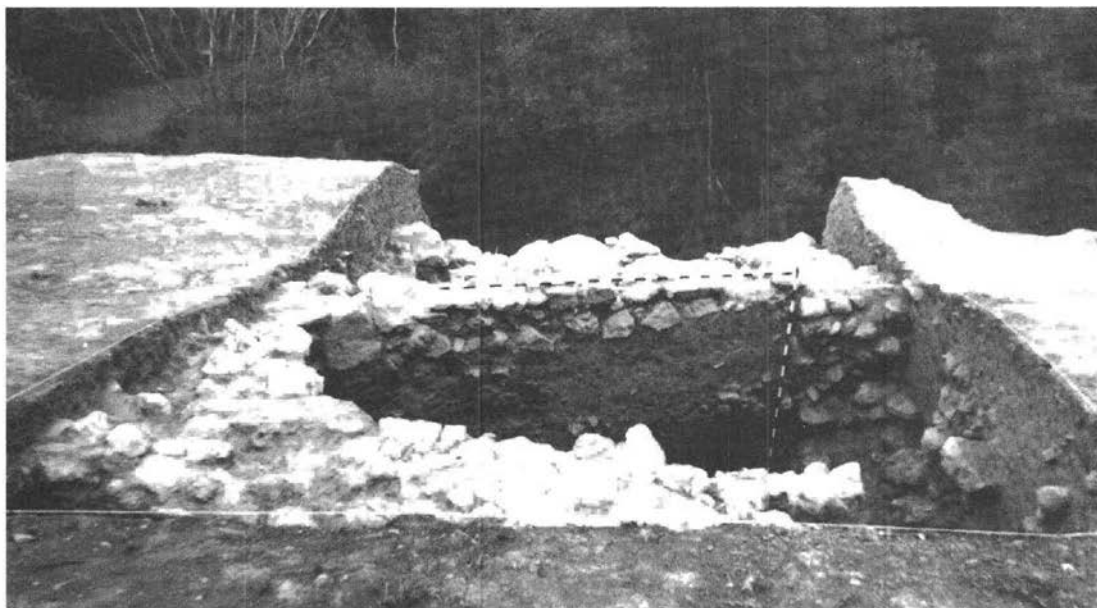


Lám. II.—Cerro de la Mora. Secuencia estratigráfica del corte 4 en el sector "C".



Lám. III.—Cerro de la Mora. Parte alta de la secuencia estratigráfica en el sector "C".

CERRO DE LA MORA, MORALEDA DE ZAFAYONA

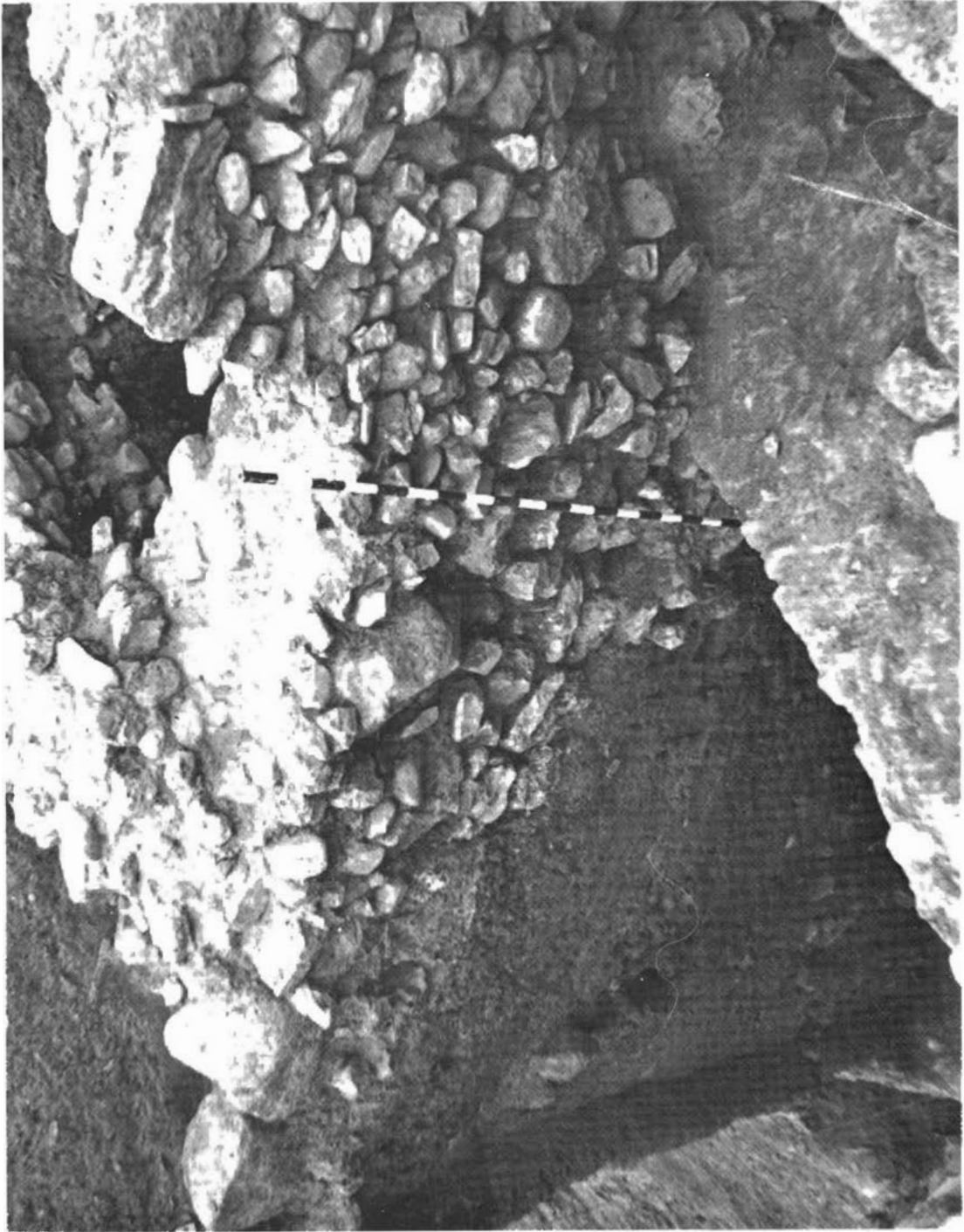


a



b

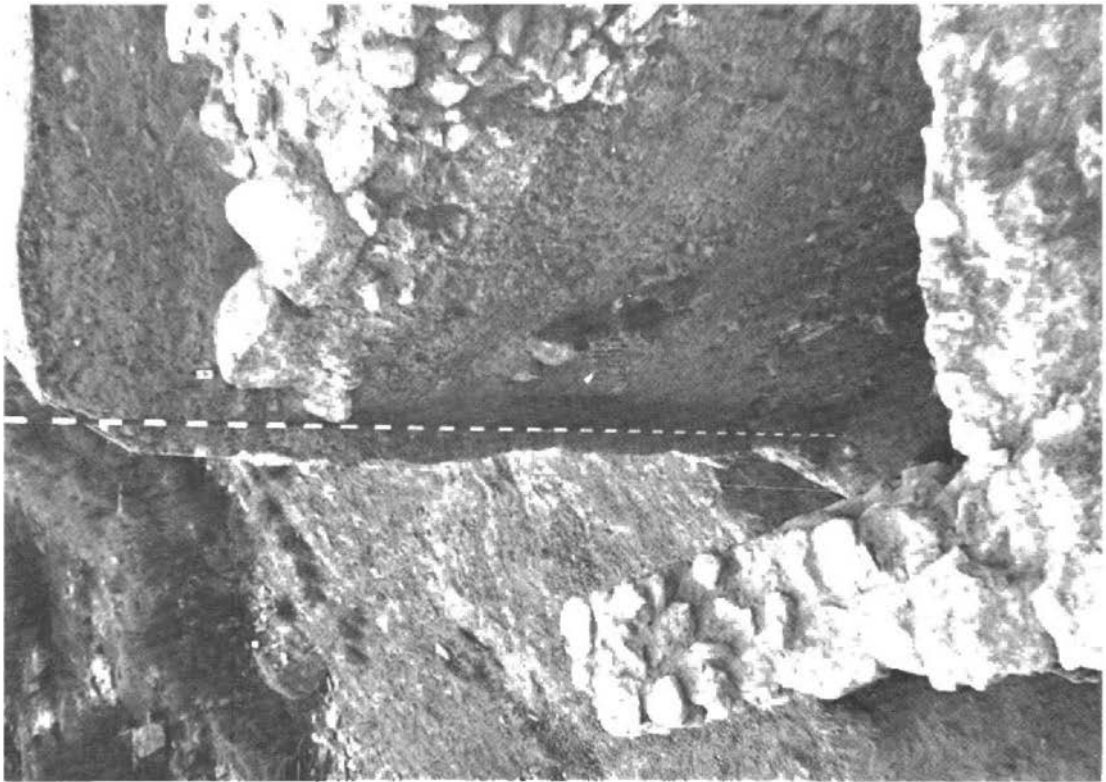
Lám. IV.—Cerro de la Mora. a) Panorámica de la parte alta del corte 4. b) Interior del sector "A".



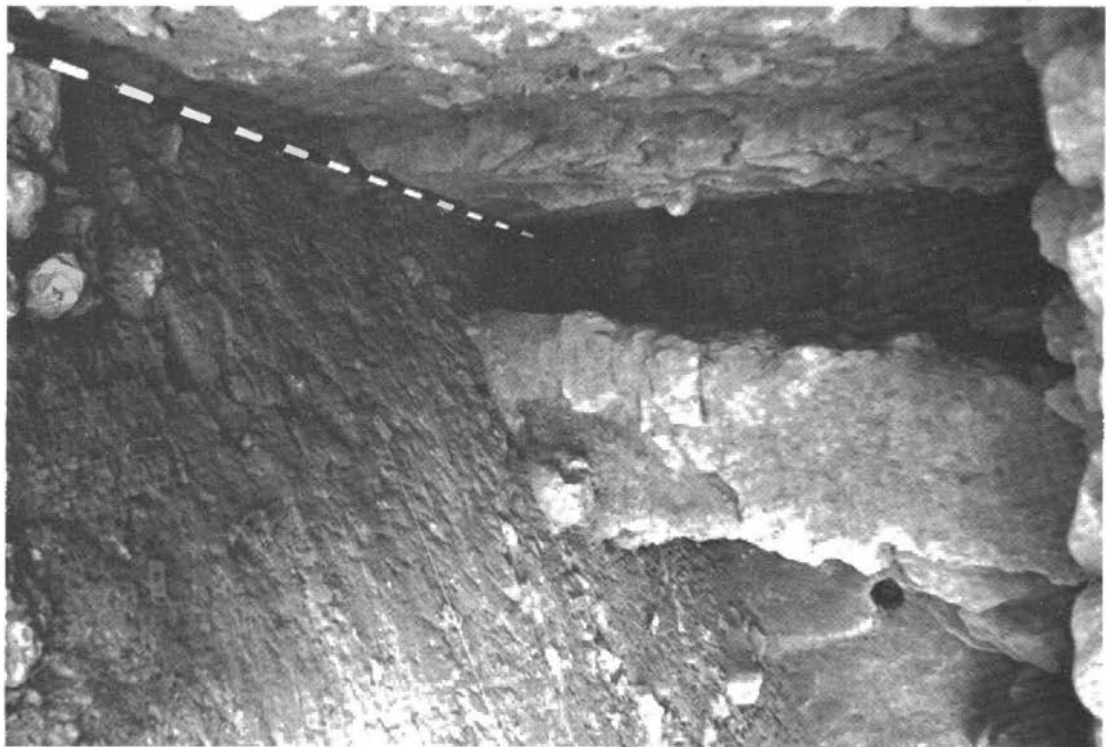
Lám. V.—Cerro de la Mora. Detalle del fondo del sector "A".



Lám. VI.—Cerro de la Mora. Vista parcial del sector "B".



a



b

Lám. VII.—Cerro de la Mora. a) Detalle parcial del sector “B”. b) parte inferior del sector “B”.